

# Cultura para la Esperanza

VERANO 2018 – Depósito Legal S.1135-1998 – Imprime KADMOS

n. 109



## Sumario

**Reseña Libro.** Desde el último banco. Las mujeres en la Iglesia

**DOSIER** | Sin ellas la historia no está completa

|  |    |
|--|----|
| Sobre género, sexo y mujeres.....  | 2  |
| Soñando un nuevo futuro para la mujer en la Iglesia.....                                     | 5  |
| La desigualdad salarial entre hombres y mujeres .....  | 8  |
| La Iglesia es femenina .....   | 11 |
| Feminismo contra el capitalismo: Acumulado de las mujeres en<br>lucha en América Latina..... | 13 |
| Ecofeminismos y teología de la liberación.....   | 16 |
| Repensando la economía: Las Tontines de las mujeres africanas ..                             | 19 |
| Las Marielles de Brasil: un ejército de únicas .....   | 23 |

### MISCELÁNEA

|  |    |
|--|----|
| El pueblo saharauí es pacífico y siempre ha optado por soluciones<br>no violentas .....                  | 26 |
| El barco Aquarius y cinco muestras de la militarización del saqueo<br>de África.....                     | 30 |
| Las transnacionales en el origen del desplazamiento forzado.....   | 32 |
| Expulsada de Gabón, la multinacional francesa VEOLIA recurre<br>otra vez al arbitraje internacional..... | 35 |

**NOTICIAS BREVES**..... 39

**Reseña Cine.** Alma mater..... 40

**Testimonio.** Senda de Cuidados

Instrumento de análisis de la realidad de «acción cultural cristiana»

C/ Sierra de Oncala, 7-bajo dcha. — 28018 Madrid. — Tel: 630 75 44 24 — e-mail: acc@eurosur.Org

# Desde el último banco

Las mujeres en la Iglesia

Autor: Lucetta Scaraffia  
Editorial PPC, 2016

¿Dónde había estado **Lucetta Scaraffia** hasta ahora?, me he preguntado tras la lectura de este pequeño, pero imprescindible **ensayo de sociología eclesial**. Y todavía más: ¿dónde están las Lucetta Scaraffia de la Iglesia? ¿Existen realmente? ¿Existen, pero callan?

Debo confesar que pocas veces he leído unas páginas que reflejen de modo tan elocuente – palpitante, diría– un amor tan doloroso por la Iglesia. Dolor porque su autora se lamenta, con notable lucidez, de una estupidez mantenida con alucinante impunidad por la jerarquía eclesial: la de una **demencial e incomprensible ignorancia de la historia**, de cuyas lecciones se ha prescindido olímpicamente. Ante el dogmatismo y la cerrazón de la institución eclesial, cualquiera que no tuviera fe en el Espíritu habría claudicado y tirado la toalla. **Lucetta Scaraffia** no. Por eso, precisamente, **hablo del amor que este texto transparenta. Porque el hilo rojo que guía cada uno de sus capítulos es el deseo de que la Iglesia se haga cargo**, de una vez por todas, **de una grave situación**. Scaraffia hace ver desde la historia –con sencillez y, al tiempo, rotundidad– que los **cris- tianos tenemos un patrimonio espiritual tan decente** (más que eso, tan hermoso, tan digno, tan necesario...) que cabe, bajo ciertas condiciones, proponerlo nuevamente para nuestra generación.

El texto comienza con una imagen muy bella y que da título a la obra: la del último banco que la autora ocupó en la asamblea ordinaria del Sínodo de obispos que tuvo lugar en el Vaticano en octubre de 2015 y a la que ella fue invitada en calidad de oyente. Sus reflexiones, llenas para mí no solo de credibilidad, sino de una viveza que no es habitual en los discursos que abordan la teología o la religión, nacen de ese emblemático lugar. Pues bien,

desde ese último banco, símbolo del puesto que la mujer ocupa en la Iglesia, la autora critica con perspicacia a los defensores de los valores –mucho más responsables de la pérdida de Dios en el mundo contemporáneo de lo que ellos imaginan–; desde allí se lamenta del patético vínculo entre la teología y poder, que imposibilita el verdadero pensamiento; desde ahí, en fin, postula hasta qué punto el ateísmo moderno no es tanto la negación de Dios cuanto la indiferencia absoluta frente al mismo. Por cerrazón autorreferencial, advierte Scaraffia, los católicos no se han hecho cargo ni de quién es Lévi-Strauss (uno de los tres o cuatro nombres más capitales del pasado siglo) ni de quién es su opuesto, René Girard. Esta ignorancia ha sido fatal: clausurados en el mundo filosófico-teológico propio del Medioevo, la Iglesia católica no se ha dado cuenta –y ésta es la principal acusación– de que la vida estaba y está en otra parte. El tono profético a la vez que sensato, irrefutable en la mayoría de las ocasiones, llega a su máximo esplendor cuando la autora aborda el concepto de familia, principal tema de debate del sínodo. ¿Hasta qué punto no es un producto histórico?, se pregunta, y, sobre todo, ¿por qué cree la Iglesia que, de aceptar algo así, la institución familiar perdería toda su fuerza normativa? La sexualidad, otro ejemplo, quizá el más patente... ¿Hasta cuándo va a continuar la Iglesia haciendo oídos sordos a la revolución sexual y al movimiento feminista?

Debo advertir que tuve el privilegio de conocer personalmente a la autora en la asamblea plenaria del Consejo Pontificio de Cultura, al que tengo el honor de pertenecer, y al que ella había sido invitada, esta vez como ponente, en febrero de 2015. Ya entonces declaró, y este libro ahonda en este asunto, que la **cuestión femenina no ha sido abordada verdaderamente por la Iglesia nunca**, que la Iglesia sigue siendo en Occidente la única institución que tiene a las mujeres relegadas a papeles marginales o subordinados. Y que esta exclusión, y esto es lo más curioso de todo, se mantiene a la par que se exalta el genio femenino, que se invoca como antídoto frente a una verdadera transformación.

«La emancipación de las mujeres en la Iglesia –escribe Scaraffia para sorpresa de sus lectores– puede –más aún, debe– realizarse sin pasar por el sacerdocio». Y poco después: «En el mundo feminista católico ha prevalecido una acrítica imitación de la ideología feminista dominante». Y poco después: «La historiografía feminista ha puesto de relieve [en el cristianismo] un protagonismo femenino que no conoce parangón en otras religiones». Bastan estas tres afirmaciones como botón de muestra del talante de la autora, que no es evidentemente una mujer conservadora, pero tampoco una progresista al uso, sino que escapa de estas categorías y, sencillamente, saca conclusiones de la historia y propone fidelidad a la tradición.

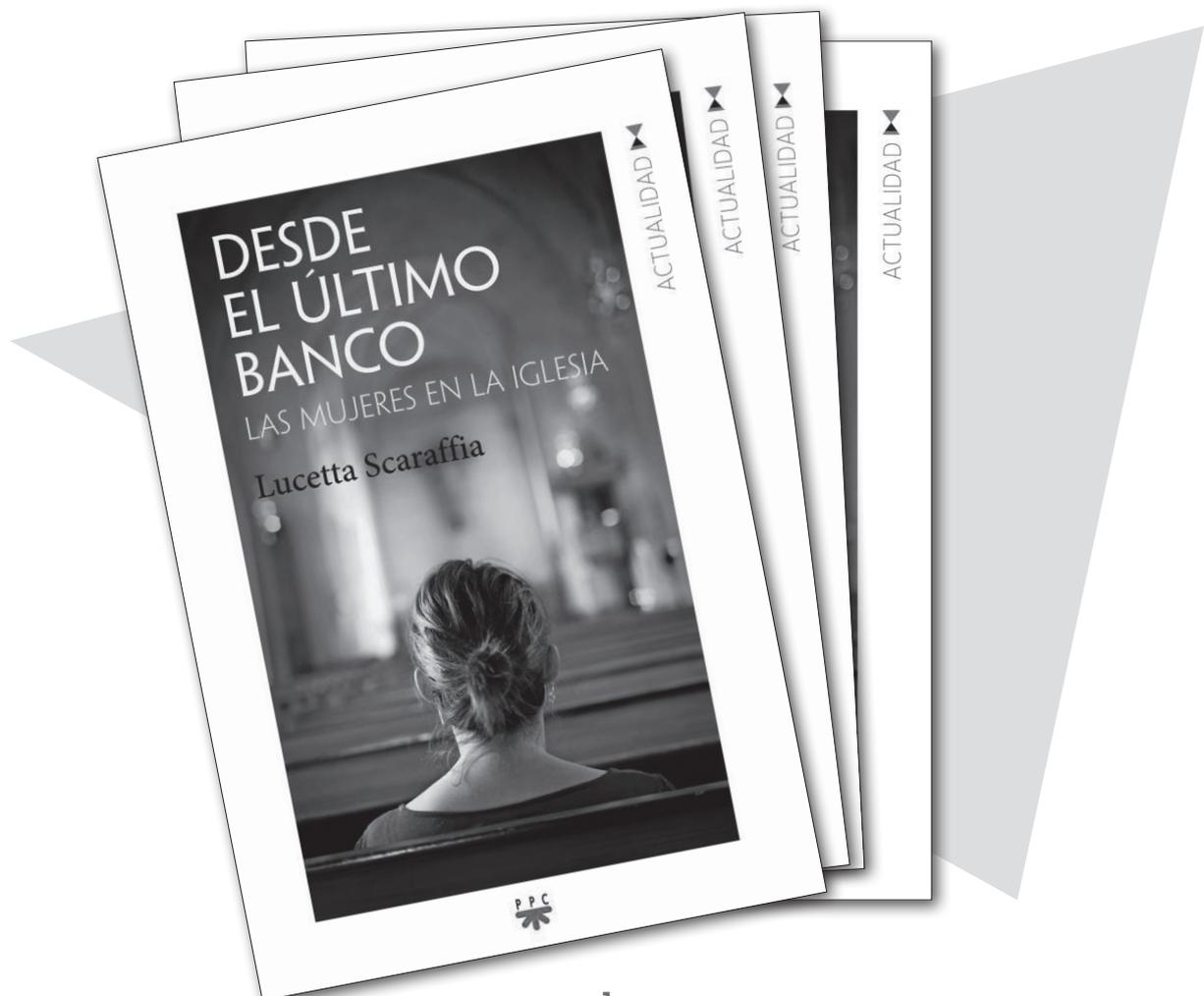
Como pensadora, es decir, alguien sin disciplina de partido, y como historiadora, esto es, fiel a los hechos recogidos en documentos, Scaraffia se pregunta y nos pregunta cómo es que nadie saca conclusiones de las evidencias. Debo decir que este talante inclasificable, fuera de todo marco convencional y signo

inequívoco de la autenticidad, cuenta con mi simpatía.

Ninguna de las cuestiones teológicas que se plantean en este ensayo está cerrada; antes bien: todas pueden ser releídas para que la fe sea auténticamente encarnada. Pero, para que esto sea posible y para que los viejos conceptos y modelos no generen inmovilismo y hasta opresión, hay que mirar al pasado sin prejuicios ni afán de justificación, con honestidad intelectual y –si es posible aún– con pureza de corazón. Pese al dramático balance que resulta de un análisis de nuestra jerarquía eclesiástica (una Iglesia sin historia, sin mujeres, sin sexo, sin futuro...), para Scaraffia –y yo comulgo con su visión– aún es posible la construcción de la comunidad de los seguidores de Jesús. Pero –y es preciso que termine este prólogo con esta pregunta–, **¿habrá alguien en la Iglesia que se atreva a recoger este incómodo tes- tigo?**

*Pablo d'Ors*

L'Osservatore Romano, 28-12-2016



# Sobre género, sexo y mujeres

Sara Berbel | Mujeres en Red

En los últimos tiempos, debido sin duda a la relevancia de algunos temas relacionados con las mujeres, se han instalado en el lenguaje cotidiano conceptos propios del feminismo académico, como el género, o de la política feminista, como la paridad. Sin embargo, estos términos no siempre son bien utilizados, de forma que con frecuencia conducen a confusión más que a la clarificación de las situaciones.

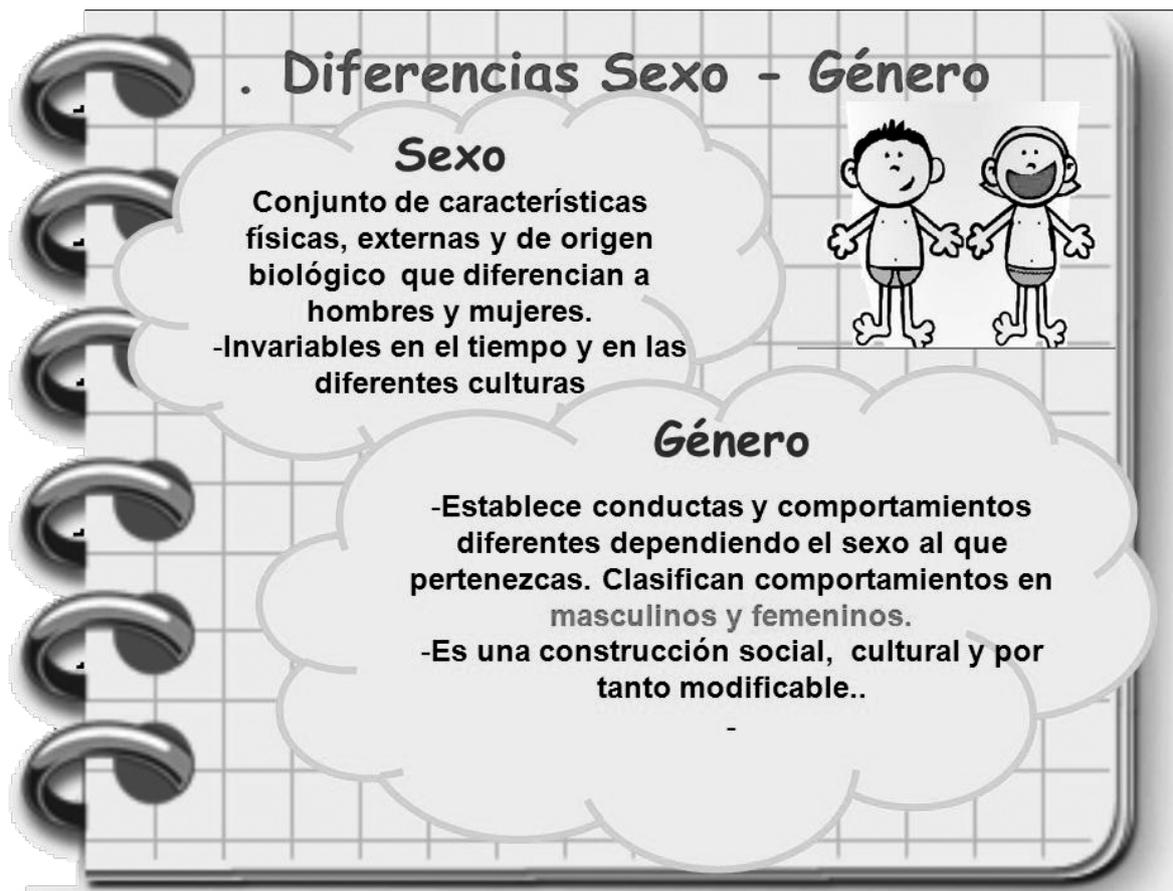
Los profesionales del periodismo se han hecho eco de la desorientación general y están apostando por aclarar conceptos y simplificar los términos. En un programa muy respetado en TV3, la conductora explicó públicamente que hablar de género conducía a dudas, ya que se trataba de un término gramatical, y que por tanto había decidido hablar de "mujeres" en su lugar. Es decir, no se trataría de violencia de género sino de "violencia contra las mujeres", por poner un ejemplo. Un periodista veterano de nuestro país ha puesto de manifiesto en los últimos días el eufemismo que a su juicio significa hablar de violencia de género cuando en realidad el hecho al que nos referimos tiene ya un término, conocido por todo el mundo y de larga tradición cultural, que es el "crimen pasional".

Admitiendo que se trata de un tema polémico y que, ciertamente, hablar de mujeres en lugar de género clarifica y simplifica los discursos, me propongo hacer algunas matizaciones respecto a los conceptos y sus implicaciones.

Una primera confusión es la que se produce entre género y sexo. El sexo viene determinado por la naturaleza, una persona nace con sexo masculino o femenino. En cambio, el género, varón o mujer, se aprende, puede ser educado, cambiado y manipulado. Se entiende por género la construcción social y cultural que define las diferentes características emocionales, afectivas, intelectuales, así como los comportamientos que cada sociedad asigna como propios y naturales de hombres o de mujeres. Ejemplos de esta adscripción de características en nuestra sociedad es pensar que las mujeres son habladoras, cariñosas y organizadas y los hombres son activos, fuertes y emprendedores. Podemos decir, usando las

palabras de la doctora Victoria Sau, que el género es la construcción psicosocial del sexo. Una primera función implícita en el género es la de hacer patente que hombres y mujeres son más diferentes que similares, y éste es el motivo de que la sociedad humana haya establecido la existencia de estos dos géneros, fenómeno que tiene una dimensión universal.

La división que configura el género no es neutra, como han puesto de manifiesto muchas pensadoras a lo largo de la Historia. No hay más que mirar a nuestro alrededor para ver cientos de ejemplos: el vestidito rosa o el traje azul para el bebé que acaba de nacer según sea niña o niño; grandes zonas en los supermercados con juguetes de construcción, deportes o coches para niños y otras fácilmente identificables por los tonos pastel llenas de muñecas-bebé a las que cuidar y mimar, juguetes representando electrodomésticos y muñecas similares a las modelos televisivas que se pretende que las niñas emulen en un futuro próximo. Si alguien cree que esto pertenece al pasado no tiene más que visitar unos grandes almacenes cualesquiera, observar los anuncios televisivos para niños o revisar los regalos que han traído en las pasadas navidades los Reyes Magos. Los análisis realizados por el Consell Audiovisual de Catalunya sobre spots publicitarios de juguetes correspondientes a la navidad de 2004 mostraron una tendencia al incremento del sexismo y no a su disminución, como cabría esperar. Otros signos muestran la incidencia cultural en la determinación del género como, por ejemplo, la forma de vestir que aún impide a muchas niñas subir a determinados columpios o tirarse por el suelo mientras que los niños tienen absoluta libertad de movimientos. Si una niña llora, todos la consuelan; si es un niño, se le secan las lágrimas y se le pide que se comporte como un "hombrecito". Insisto una vez más en que estos comportamientos educativos por parte de las personas adultas son todavía muy mayoritarios, pese a que existe la percepción social de que están ya superados. La realidad social dista mucho de la percepción que la ciudadanía tiene en este aspecto, como muestran una y otra vez los estudios que se realizan periódica-



mente al respecto y como puede observar cualquier persona con interés en el tema.

Después de estos ejemplos, no puede decirse en conciencia que las mujeres son diferentes de los hombres por naturaleza, más allá de sus características sexuales. Las diferencias educativas que hemos visto se ponen diariamente en práctica tanto por hombres como por mujeres: la mayoría de educadores tratan de forma diferente a los niños y niñas según su sexo, aunque sea inconscientemente. Al hacerlo, les están proporcionando, sin saberlo, un conjunto de comportamientos válidos, un género con el que identificarse. En las diversas sociedades se configuran roles y estereotipos asignados a hombres y a mujeres que conforman diversas maneras de sentir, pensar, actuar y vivir, en muchas ocasiones opuestas, incompatibles y, lo que todavía es peor, terriblemente injustas.

Del mismo modo, la forma como se generan y desarrollan las relaciones de poder viene determinada directamente por la socialización en función del género a que están sometidos niños y niñas desde que nacen. Las niñas observan a su alrededor que la mayoría de puestos importantes

están ocupados por hombres. Consejos de Administración de las empresas, gobiernos locales y autonómicos, cargos de dirección de instituciones, los científicos galardonados... una abrumadora representación masculina en puestos de poder que dificulta su posible identificación con estos lugares donde se toman decisiones. Es cierto que cada vez con mayor frecuencia se oye hablar a médicas, alcaldesas, científicas, e incluso ministras, pero desde un punto de vista global y también debido a la menor presencia mediática, son casos que todavía resultan relativamente infrecuentes. El Programa de la Mujer que lleva a cabo la Universidad Politécnica de Barcelona, tratando de promover el interés de las jóvenes hacia carreras técnicas, podría aportar muchos datos sobre este particular. Esta educación que orienta mayoritariamente a un chico hacia una carrera técnica y a una chica hacia una carrera "humanística", esta educación diferenciada en función del género, es la que genera discriminación hacia las mujeres en la gran mayoría de las sociedades conocidas.

El género se configura, por tanto, como una categoría conceptual que explica cómo la construcción social de nuestra cultura ha trans-



formado las diferencias entre los sexos en desigualdades sociales, económicas y políticas. Esta traslación de diferencias biológicas a sociales es primordial ya que el concepto de género no sólo designa lo que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos sino que evidencia esta conversión cultural en desigualdad. En teoría, el tipo de relación existente entre los géneros podría ser igualitaria, con dominante masculina o con dominante femenina. Evidentemente, en la mayor parte de las sociedades conocidas, existe el sistema de género/sexo con dominante masculina pero esa división entre los sexos es siempre construida socialmente y no el producto de diferencias biológicas. No hay ninguna razón objetiva que explique que la diferencia deba convertirse en desigualdad.

Otra de las situaciones que dan lugar a confusiones es que, muy a menudo, se identifica género con mujer y no con relaciones sociales de género, como sería más adecuado teniendo en cuenta el origen del concepto. Por eso no debería olvidarse que cuando se habla de género las mujeres feministas nos estamos refiriendo a las relaciones entre mujeres y hombres y a las construcciones sociales que se hacen de la feminidad y de la masculinidad. Éste es el motivo de que género sea tanto una categoría relacional como una categoría política ya que las atribuciones de género son opresivas y rígidas tanto para los hombres como para las mujeres, aunque tradi-

cionalmente las mujeres hayan salido perdiendo en este reparto.

De acuerdo con las premisas anteriores, las políticas llamadas de género no sólo se dirigen hacia las mujeres, sino también hacia los hombres, tratando de cambiar los patrones que la cultura les ha asignado a ambos. Parten de la base de que el género compromete a todas las personas, hombres y mujeres, y parten de la reflexión desde la experiencia. El género como categoría relacional permite tratar a todas las personas como iguales, en el sentido de tener el mismo valor, independientemente del sexo. No se trata, y ésta es ya la última confusión a la que aludiré, de considerar la igualdad de género como "igualdad a" los hombres, ya que eso significaría colocar a los hombres como medida de lo deseable, sino como "igualdad entre" diferentes personas de diferente sexo ante el mundo público y el privado.

Resulta en cualquier caso altamente estimulante y sano para nuestra sociedad comprobar cómo los conceptos relacionados con las mujeres tienen por fin un espacio en los medios de comunicación y contribuirán, como no puede ser de otra forma, a visualizar y reconocer los derechos de todas las mujeres, asignatura todavía pendiente para una auténtica proclamación de los derechos humanos.

# Soñando un nuevo futuro para la mujer en la Iglesia

*Emma Martínez*

Dada la actual situación de la mujer en la Iglesia es difícil pensar en un cambio a corto e incluso a largo plazo, pero como éste es el tema que me han pedido desarrollar en este número monográfico de Crítica he decidido que lo mejor es soñar.

Soñar es una manera de alentar el deseo y éste tiene una gran fuerza transformadora. Soñar es el primer paso para cambiar la realidad, es una manera de hacer verdad las utopías. Soñar y... empujar la historia en la dirección de lo soñado.

Los sueños no siguen un orden lógico, ni teológico. Son caóticos, espontáneos, brotan libremente del inconsciente, no se ajustan a normas establecidas, en ellos no todo encaja en lo "políticamente correcto"... Así me voy a permitir yo soñar.

Sueño una Iglesia que sea realmente una comunidad inclusiva y paritaria, donde mujeres y hombres concentremos nuestras fuerzas en hacer verdad la Buena Noticia, luchando por expulsar los "demonios" de la pobreza, la injusticia, la violencia, el sexismo, el patriarcalismo, la violación de los derechos humanos, la explotación y el tráfico sexual de mujeres y niñas, la explotación laboral, la violación como arma de guerra...

Sueño una Iglesia toda ella ministerial, en la que los ministerios no estén concentrados en manos de los sacerdotes, sino que cualquiera de ellos pueda ser ejercido, desde la llamada de Dios, el reconocimiento de la comunidad que elige y designa a las personas que están capacitadas para ello, sin ninguna discriminación sexual. Entonces podrá ser de verdad una Iglesia servicial, apasionada por todas las personas que

sufren exclusión por razón de su clase, raza, sexo, orientación sexual una Iglesia cuidadora del cosmos y de toda la vida del planeta.

Sueño una Iglesia en la que los lugares de decisión y gobierno no estén condicionados por el sexo sino por la preparación, el amor y la capacidad de servir a la comunidad y de un modo prioritario a los más necesitados.

Una Iglesia donde las mujeres dejemos de ocupar los bancos como escuchadoras semimudadas y pasantes de los cestillos, para tomar la palabra y constituírnos en sujetos activos de las celebraciones litúrgicas y sacramentales, en un servicio rotativo, igualitario, cuyo requisito no sea ser varón y clérigo, sino ser personas preparadas y dispuestas a servir así a la comunidad.

Una iglesia toda ella tan sensibilizada a la lacra de la violencia machista, que sea la primera en salir a la calle y animar a hacer lo mismo a la comunidad social, cada vez que una mujer es asesinada o maltratada.

Sueño una Iglesia donde ninguna mujer tenga que aceptar la situación clandestina de "amante secreta" de ningún clérigo, porque el celibato no sea una obligación sino una opción en libertad, separado del ejercicio del carisma sacerdotal.

Una iglesia donde las congregaciones religiosas femeninas, tengan los mismos derechos que las masculinas y no necesiten estar supervisadas, controladas ni "paternizadas" por ningún varón.

Una Iglesia que haga imposible que se digan cosas como las que dijo San Juan Crisóstomo, llamado por su elocuencia "Boca de Oro": "Que soberana peste la mujer, ella es la causa del mal, la autora del pecado, la puerta del infierno, la fatalidad de nuestras miserias". O como las de Tertuliano: "¿No os dais cuenta de que cada una de vosotras sois una Eva? La maldición de Dios sobre vuestro sexo sigue plenamente vigente en nuestros días. Culpables tenéis que cargar con sus infortunios. Vosotras sois la puerta del mal, vosotras violasteis el árbol sagrado fatal; vosotras fuisteis las primeras en traicionar la ley de Dios; vosotras debilitasteis con vuestras palabras zalameras al único sobre el que el mal no pudo prevalecer por la fuerza. Con toda facilidad destruísteis la imagen de Dios, a Adán. Sois la únicas



que merecáis la muerte; por culpa vuestra el Hijo de Dios tuvo que morir”.

Sueño una iglesia donde no se considere palabra de Dios, sino palabra de varón, textos denigrantes para la mujer como las siguientes:

“El ángel que hablaba conmigo me dijo: alza los ojos y mira, ¿qué aparece?. Pregunté: ¿qué? Me contestó: Un recipiente de veinte y dos litros; así de grande es la culpa en todo el país.

Entonces se levantó la tapadera de plomo y apareció una mujer sentada dentro del recipiente. Me explicó: Es la maldad. La empujó dentro del recipiente y puso la tapa de plomo” (Zac 5.5-8)”.

Ni se vuelva a leer en ninguna liturgia otros textos, más cercanos, como los de Pablo, mandando callar a las mujeres en la Iglesia, pidiendo-

les sometimiento a sus maridos, proclamando al varón cabeza de la mujer. Y si por casualidad se lean que sea para decir: “esta no es palabra de Dios y por ella no te alabamos Señor.”

Una Iglesia que recupere la memoria y reconozca que quién fue tentación no fue la mítica Eva, sino el personaje histórico Pedro a quien Jesús llamó Satanás.

Sigo soñando una Iglesia en la que –ya que nos atrevemos a imaginar y proponer imágenes de Dios antropomórficas– éstas sean fieles al mostrar la verdad de que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, de modo que nunca más se excluya de la representación de Dios el cuerpo de la mujer y su sexualidad. Que de una vez por todas el cuerpo femenino deje de ser no apto para revelar a Dios.

Una Iglesia en la que las orientaciones de moral sexual y familiar sean hechas por hombres y mujeres casados que desde su experiencia, su preparación y eficiencia puedan, de verdad, no

<sup>1</sup> Tertuliano, *De cultu feminarum. El adorno de las mujeres*, Traducción de Virginia Alfro Bech y Victoria Eugenia Rodríguez Martín, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga 2001, 343.

solo orientar, sino ser testigos creíbles de aquello que proponen a los demás.

Una iglesia que tenga un lenguaje litúrgico no sexista, ni patriarcal y reconozca que Dios tiene hijos e hijas, hermanas y hermanos...y donde no ocurra, lo que acontece ahora tantas veces, que en una liturgia donde prácticamente sólo hay mujeres, la persona que presida la Eucaristía, las invisibiliza en su lenguaje y se dirige al público todo el tiempo en masculino.

Una Iglesia que se tome en serio y sepa respetar no sólo la teología que elaboran los teólogos sino también la que elaboran las teólogas, y por tanto sea paritaria la presencia de mujeres y hombres en las facultades de teología y en los centros de formación sacerdotales y laicales. Aunque, pensándolo bien quizás lo ideal es que desapareciera el dualismo clerical/laical.

Sueño y sueño y no dejo de soñar... una comunidad eclesial fiel a Jesús de Nazaret. Él hizo verdad una comunidad de iguales, sin exclusión alguna, no estructuró su grupo de seguidores y seguidoras desde el orden patriarcal dominante, sino como una familia de iguales, sin relaciones de poder jerarquizado. Lo expresó muy claro: llamándolos amigos y no siervos (Jn 15,15), pidiéndonos que no llamásemos padre, ni maestro a nadie más que a Dios, porque todos los demás somos hermanos y hermanas (Mt 23, 8-10). Hizo visible la comunidad que quería lavando los pies a los suyos y diciéndole a Pedro que si no entendía ese gesto suyo no podía formar parte de la nueva familia (Jn 13,6-8).

Sueño una iglesia que, como Jesús, cambie radicalmente la mirada sobre las mujeres y visibilice de un modo nuevo nuestros cuerpos<sup>2</sup>:

- No como objetos sino como sujetos autónomos y libres.
- No como reproductoras sino como constructoras de la Historia de Salvación, del Reino de Dios.
- No como cuerpos tentadores sino como amigas entrañables suyas, como quienes "aman mucho", "tienen mucha fe".
- No como inferiores en nada sino como iguales en todo: en dignidad, derechos, deberes, tareas en su comunidad.

<sup>2</sup> He desarrollado este tema en MARTÍNEZ OCAÑA. E. *Cuerpo Espiritual*, Narcea, Madrid 2008.

- No para estar detrás y debajo de nadie sino junto a, al lado de... construyendo la historia.
- No como ignorantes que nada tienen que decir sino como "maestras" de las que Jesús aprendió
- No lejos de los espacios significativos sino dentro de la comunidad, ejerciendo los mismos roles y funciones que los varones.
- No dentro del hogar sino donde la vida nos cite, donde Dios nos llame, en la vida, en la historia, en la plaza pública, en todos los ministerios eclesiales También, por supuesto, en el hogar compartiendo tareas y cuidados con los varones.
- No como imposibilitadas para mostrar el rostro de Dios sino como revelación suya.

Es hora de despertar y no quiero. No quiero encontrarme con la realidad que ahora vivimos las mujeres en la Iglesia..., pero es preciso despertar, levantarnos, liberarnos de nuestros encorramientos ancestrales, arriesgar a tocar lo prohibido por leyes y preceptos patriarcales..., es preciso unirnos, trabajar al unísono mujeres y hombres para ir empujando esta Iglesia nuestra, santa y pecadora, fiel e infiel en la dirección del sueño de Dios: una comunidad de hijas/os, hermanas/os.

Es cierto que hay señales de esperanza, pequeñas semillas de mostaza, que con mucho esfuerzo y con la fuerza de la Ruah (el aliento de Dios), hemos ido sembrando muchas mujeres en la Iglesia, junto a algunos varones que nos ayuden en esta tarea. Aun son muy pequeñas pero, como toda esperanza evangélica, comienzan a crecer desde abajo y poco a poco. Así, como Jesús también soñó, se hará un gran árbol donde todas y todos podamos hacer verdad una Iglesia nueva.

En esta hermosa y ardua tarea todos y todas necesitamos convertirnos a la Buena Noticia del Reino y su llamada a creer en ella y a hacerla verdad en nuestro mundo y en nuestra Iglesia.

*Publicado en CRÍTICA, n. 965, 2010<sup>3</sup>*

<sup>3</sup> Pese a la fecha en que está escrito, el equipo de redacción de *Cultura para la Esperanza* considera que lo que el artículo plantea sigue siendo válido y de actualidad.

# LA DESIGUALDAD SALARIAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES: UNA CUESTIÓN PENDIENTE

Mónica Melle Hernández<sup>1</sup> | 11/03/2017  
<https://economistasfrentealacrisis.com>

En España las mujeres cobramos, en promedio, casi 5.000 euros menos al año que los hombres. Cuando llega la jubilación esa diferencia se refleja en una brecha enorme entre las pensiones de hombres y mujeres. El 60% de las mujeres tenemos que renunciar a nuestra carrera profesional por la maternidad. Y el techo de cristal todavía existe y las mujeres no accedemos en las mismas condiciones que los hombres a los puestos directivos y de mayor responsabilidad, tanto en las empresas como en las instituciones públicas.

La discriminación retributiva es causa y a la vez consecuencia de otras discriminaciones de las que son objeto las mujeres. La infravaloración del trabajo femenino propicia que las mujeres sean las destinatarias de los salarios más bajos. A la vez, el hecho de que perciban menores salarios dificulta, en muchas ocasiones, su participación social, política, institucional y representativa. Tener que hacer dobles o triples jornadas impide hacer una elección de vida. Todo ello merma la libertad de las mujeres.

Ningún factor objetivo explica la brecha salarial entre hombres y mujeres. Es ésta una forma de discriminación, que infravalora las competencias y capacidades de las mujeres, especialmente en las ocupaciones en que ellas predominan.

Las mujeres tienen unas cualificaciones tan buenas o mejores que las de los hombres, pero a menudo sus capacidades no son igual de valoradas y sus avances profesionales son más lentos.

El Convenio 100 de la OIT de 1951, relativo a la igualdad de remuneración entre la mano de obra masculina y la mano de obra femenina por un trabajo de igual valor, recoge por primera vez en un texto normativo, la igualdad salarial entre mujeres y hombres, e introduce el concepto de trabajo de igual valor.

<sup>1</sup> Profesora Titular de Economía Financiera de la UCM y miembro de *Economistas Frente a la Crisis*.

En los EE.UU. desde la Ley "Equal Pay" de 1963 firmada por el Presidente John F. Kennedy es ilegal pagar a hombres y mujeres diferentes salarios por el mismo trabajo.

Algunos países europeos, como Francia (en 1946), Alemania (en 1949) y Polonia (en 1952), incorporaron ese principio de igual salario por igual trabajo en sus propias constituciones, antes de la fundación de la Unión Europea (UE). Cuando la Comunidad Económica Europea, después la UE, fue fundada en 1957, este principio pasó a ser uno de los fundamentales del Tratado de Roma, desarrollado posteriormente en varias Directivas (75/117/EEC y 2006/54/EC).

A nivel nacional el principio de igual salario está reflejado en las legislaciones de los 28 estados miembros de la UE.

En España en la Constitución de 1978 (artículo 35) y en el Estatuto de los Trabajadores, su artículo 28 "Igualdad de remuneración por razón de sexo" establece que *"El empresario está obligado a pagar por la prestación de un trabajo de igual valor la misma retribución, satisfecha directa o indirectamente, y cualquiera que sea la naturaleza de la misma, salarial o extrasalarial, sin que pueda producirse discriminación alguna por razón de sexo en ninguno de los elementos o condiciones de aquella"*.

Sin embargo, con esta normativa como ocurre con otras muchas leyes, todavía estamos lejos de su aplicación real. Las mujeres ganan, de media, un 20% menos que los hombres. Si continúan las tendencias actuales esta brecha salarial tardará en cerrarse 170 años.

Las diferencias salariales se extienden independientemente del tipo de contrato, jornada, de la educación, o la franja de edad. De hecho, la diferencia de sueldos entre mujeres y hombres se mantiene en todos los niveles de formación, incluso se ensancha entre las personas con más formación.

En profesiones donde predominan las mujeres, los salarios son generalmente más bajos que la media. En España casi el 13% de los trabajado-



res tienen ganancias bajas y de ellos, el 64% son mujeres. Hay más mujeres que hombres entre los trabajadores que cobran el salario mínimo interprofesional.

El impacto de esas diferencias salariales sobre las mujeres es que obtienen menos ingresos a lo largo de sus vidas, lo que conduce a pensiones más bajas y a un mayor riesgo de pobreza en la tercera edad.

Los estereotipos sociales que llevan a las mujeres a asumir las tareas de cuidadoras de hijos y mayores, y las dificultades de conciliación de la vida laboral y personal influyen en las diferencias salariales entre hombres y mujeres. Las responsabilidades familiares no se comparten de manera equitativa. Como consecuencia, las mujeres interrumpen más frecuentemente su carrera profesional y a menudo no vuelven a ocupar un puesto de trabajo a tiempo completo. Muy a menudo las mujeres trabajan a tiempo parcial y en trabajos temporales, que tienen unos salarios por hora más reducidos.

¿Qué políticas puedes impulsar los Gobiernos para combatir la desigualdad salarial entre hombres y mujeres?

Varios países, como Austria o Reino Unido han desarrollado estrategias en pro de la igualdad de género, que incluyen medidas encami-

nadas a eliminar las diferencias salariales entre hombres y mujeres.

Otros países, como Noruega o Bélgica, han llevado a cabo estudios y han establecido comisiones de investigación en torno a la cuestión de las diferencias salariales entre hombres y mujeres.

Porque la transparencia de los sistemas salariales es un factor crucial para la aplicación de la igualdad salarial. Existen herramientas que contribuyen a garantizar esa transparencia. Por ejemplo, en Alemania, Luxemburgo y Suiza se ha desarrollado una herramienta online, Logib, que permite a las empresas analizar sus estructuras de pagos y personal, y comprobar si los empleados de ambos sexos reciben los mismos salarios.

Se debe exigir mejoras en la transparencia de los sistemas salariales, garantizando el derecho de las mujeres a conocer el salario medio de los hombres que realizan su mismo trabajo en la misma empresa.

Son necesarias políticas de igualdad de oportunidades que faciliten la conciliación de la vida laboral, familiar y personal, y que contribuyan a la permanencia de las mujeres en el mercado laboral y posibiliten su desarrollo profesional. El permiso de paternidad tiene un uso muy bajo, de apenas el 10% en España. Para mejorar esa cifra

debería ser obligatorio acogerse a una parte del permiso de paternidad, al menos durante uno o dos días de las dos semanas que permite la ley en España. Otra alternativa puede ser incentivar fiscalmente acogerse a ese permiso, algo que ya ocurre en Alemania.

Los planes de igualdad de género y las auditorías permiten a las empresas medir sus avances en la aplicación de medidas a favor de la igualdad de género y la igualdad salarial. Concretando los contenidos mínimos de los planes de igualdad en las empresas, incluyendo en ellos la igualdad salarial. Y extendiendo estos planes a empresas de 25 o más trabajadores.

En Suecia, la Ley sobre la discriminación de 2009 establece la obligación de que los empresarios realicen una encuesta salarial cada tres años para detectar, resolver y prevenir diferencias injustificadas de salario y condiciones laborales entre hombres y mujeres, y diseñar un plan de acción de igualdad salarial, aplicable a las empresas con 25 ó más trabajadores.

En Irlanda, el organismo nacional competente en materia de igualdad ha prestado asistencia a las empresas para revisar sus políticas de igualdad y poner en marcha planes de acción.

Otra medida efectiva es llevar un seguimiento de los datos reales de las empresas y los convenios colectivos para detectar discriminaciones y desigualdades salariales.

Los acuerdos colectivos han sido uno de los medios más importantes para reducir las diferencias salariales entre hombres y mujeres en toda Europa. Por ejemplo, en Finlandia, el Programa de Igualdad Salarial del Gobierno permitió adoptar acuerdos integrales sobre políticas de retribución que han dado lugar a prestaciones específicas que tienen por objeto hacer efectiva la igualdad salarial. Los acuerdos colectivos más recientes establecen una prestación de igualdad del 0,2 % para compensar los salarios inferiores en lugares de trabajo con predominio femenino.

En Francia, la Ley de igualdad salarial entre mujeres y hombres de 2006 establece la obligatoriedad de la negociación colectiva en torno a la igualdad de género y exige que las empresas realicen informes sobre las políticas salariales y sobre los planes que han elaborado para acabar con las diferencias salariales entre hombres y mujeres.

Son importantes las auditorías periódicas de igualdad salarial a las empresas.

Los organismos encargados de las inspecciones laborales desempeñan un papel muy importante para destapar casos de discriminación salarial. En varios países se han puesto en marcha programas de formación para los funcionarios encargados de las inspecciones laborales sobre cómo identificar ese tipo de casos. En Eslovaquia, las oficinas regionales de la Inspección Nacional de Trabajo llevaron a cabo inspecciones centradas en la igualdad en el acceso al empleo, la igualdad salarial, la seguridad y la salud en el trabajo, y la política de despidos.

Las administraciones responsables pueden además obligar a las empresas a revisar las clasificaciones profesionales y la valoración de puestos de trabajo dirigidas a eliminar la discriminación y la desigualdad estructural salarial entre mujeres y hombres. Y promover que las empresas instauran sistemas de valoración de puestos de trabajo objetivos no sexistas por sectores de actividad que garanticen la igualdad salarial por género.

Finalmente, numerosos países están comprometidos para llevar a cabo campañas de sensibilización para reducir la brecha salarial entre hombres y mujeres. Apoyando iniciativas que promuevan la igualdad salarial, tales como la creación de *labels*, cartas de derechos y en pro de la igualdad.

Por ejemplo, en Finlandia existe un premio anual para el mejor plan de igualdad de género, en la República Checa existe un premio relativo a la conciliación de la vida laboral y familiar, en Eslovenia y Dinamarca se convocan distintos premios para las empresas que han potenciado el acceso de las mujeres a puestos de dirección, en Suiza, las empresas obtienen un logotipo que certifica la igualdad de retribución si demuestran que han aplicado una política de salario justo entre mujeres y hombres.

Eliminar las diferencias salariales entre hombres y mujeres produciría beneficios para la economía y para la sociedad en general. Utilizando los talentos y las capacidades de las mujeres de manera más eficaz, valorando sus capacidades y ofreciéndoles una remuneración justa por sus competencias.

Porque la mejor manera de celebrar el día internacional de la mujer es ponernos manos a la obra y empezar, al menos, a poner en marcha algunas de estas medidas.

# La Iglesia es femenina

Gabriel M<sup>a</sup> Otalora<sup>1</sup> | 14/04/2018

Lo ha dicho el Papa Francisco: "la Iglesia es femenina". Y eso que los que siguen las reformas de este gran pastor afirman que no es precisamente en este campo donde se han producido mayores avances en su pontificado. Se han dado algunos pasos pero con un andar más despacio que en otros temas. **La situación eclesial de la mujer no es evangélica si lo pensamos honestamente, es decir, poniendo el acento en cómo Jesús las trataba**, sin considerarles en minoría de edad eclesial, tantos siglos desdichados para ellas en todos los órdenes, no solo dentro de la Iglesia. Todavía no pueden ser ordenadas sino que sufren el ninguneo como mujeres en la participación en las responsabilidades de la Iglesia. El suplemento *Mujeres Iglesia Mundo de L'Osservatore Romano* (marzo 2018) publica la denuncia de "la explotación generalizada de las monjas con trabajos sin paga o sueldos muy bajos", reclamando que la jerarquía eclesial debería dejar de tratarlas como simples sirvientas.

**¿Sólo han existido cuatro mujeres con méritos –y ninguna laica– en la historia de la Iglesia para ser declaradas doctoras?** Además de constatar la presencia única de los varones en las demás instituciones eclesiales o ministerios eclesiales (cardenalato, episcopado, sacerdocio, diaconado...).

Las monjas y religiosas son mujeres que se han consagrado a vivir radicalmente el testimonio evangélico y sin embargo, con el Código de Derecho Canónico en la mano, su discriminación si cabe, es más grave que la de las mujeres laicas. El 22 de julio de 2017, el Vaticano dio licencia a la hermana **Pierrette Thiffault** para celebrar una boda en una diócesis de Quebec, debido a la escasez de sacerdotes forzando el capítulo V del Código de Derecho Canónico que afirma lo siguiente: "Donde no haya sacerdotes, ni diáco-



***Es fácil reconocer a las mujeres fuertes: Son las que se construyen unas a otras en lugar de destruirse entre ellas.***

nos, el obispo diocesano, previo voto favorable de la Conferencia Episcopal y obtenida licencia de la Santa Sede, puede delegar a laicos para que asistan a los matrimonios". Y en otro lugar se afirma que el obispo y el párroco pueden delegar en sacerdotes y en diáconos la facultad de asistir a los matrimonios; pero en ninguno canon se menciona a las religiosas ni a las monjas.

Quizá la verdadera razón la da **Dolores Aleixandre**: existe un temor en la Conferencia Episcopal, como si cualquier mujer que defiende sus derechos estuviera reclamando la ordenación. Pero no se trata de eso, sino de que el Evangelio empuja de abajo a arriba, porque habla de una comunidad circular en la que alguien tiene la presidencia, pero en la que todos somos hermanos y hermanas. Me pregunto por qué tenemos tanto miedo al sueño circular y fraterno de Jesús; creo que tenemos mucha confusión entre autoridad y poder.

Y a pesar de todo, la mayor parte de quienes asisten a los actos religiosos son laicas mientras los que tienen responsabilidades en la Iglesia son varones. Francisco está impulsando una presencia mayor de seglares en la curia romana pero su reforma se enfrenta a una desigualdad poco acorde con los tiempos e injustificable por la esencia de los textos evangélicos. La Iglesia es femenina, sí, aunque de momento solo en el género sustantivo gramatical.

Toda la Iglesia necesita incorporar las aportaciones de mujeres a la experiencia comunita-

<sup>1</sup> <http://blogs.periodistadigital.com/punto-de-encuentro.php/>



ria cristiana; no es un problema de laica o consagrada, sino de estatus de dignidad personal como seguidoras de Cristo. Las monjas de Estados Unidos, por ejemplo, llevan años en el ojo del huracán de la Curia romana pidiendo una Iglesia que no discrimine a las mujeres, que han seguido a Jesús desde Galilea (Mc 15,41; Mt 27,55), algo que confirma Lucas (8,1-3) con otras fuentes. Ellas fueron las que recibieron la noticia de la Resurrección. Por tanto podemos creer que han acompañado a Jesús en su predicación del reino, aceptando su misma vida desinstalada, asistiendo a su enseñanza y a sus curaciones, No le abandonan cuando está en la cruz y fueron las testigos del Resucitado. Aun sin ser mencionadas explícitamente, algo propio del lenguaje inclusivo, estas mujeres están presentes en el grupo de discípulos reunidos a los que el Resucitado confía la misión y entrega el Espíritu.

En cuanto a Pablo, se encuentra a cristianas en sus lugares de misión y él las respeta, a la vez que reconoce y admira su labor. Pablo defiende el matrimonio ante las posturas ascéticas que comenzaban a surgir (1 Cor 7,5) y lo concibe como una relación de reciprocidad e igualdad entre varón y mujer, haciéndose eco de las tradiciones de Jesús (1 Cor). Pablo menciona a Febe, a quien llama "diácono" o "presidente" de la iglesia de Cencreas (Rom 16,15). "Ya no hay hombre ni mujer..." (Gal 3, 28).

Por los escritos extracanónicos y por los Hechos apócrifos de los apóstoles, se puede ver

la resistencia que pusieron las mujeres para no perder protagonismo, sobre todo en Asia Menor ante el movimiento general de patriarcalismo que se dio en la Iglesia. Cuando a las casadas se las sometió al marido, optaron por permanecer célibes, lo que les daba una mayor posibilidad de participación eclesial. Sin embargo, muy pronto también estos grupos de mujeres célibes fueron controlados por varones.

**No se puede encontrar en boca de Jesús un dicho o palabra que minusvalore o justifique la subordinación de la mujer.** El comportamiento patriarcal de la Iglesia posterior con la mujer no pudo basarse ni en Jesús ni en su actitud sino en razones más humanas. Sin embargo, la Carta Apostólica *Ordinatio Sacerdotalis* de Juan Pablo II afirma que "este tema atañe a la misma constitución divina de la Iglesia", que "la Iglesia no tiene la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres y que este dictamen debe ser considerado como definitivo". Pero no es dogma de fe.

El biblista **Xabier Pikaza** es claro: Jesús no quiso algo especial para las mujeres. Quiso para ellas lo mismo que para los varones. La singularidad de la visión de Jesús sobre las mujeres es la "falta de singularidad": no buscó un lugar especial para ellas, sino el mismo lugar de todos, es decir, el de los hijos de Dios.

# Feminismo contra el Capitalismo: Acumulado de las mujeres en lucha en América Latina

Tica Moreno<sup>1</sup> | 18/05/2018

*La resistencia feminista a los procesos de mercantilización de los cuerpos y la vida de las mujeres es uno de los hilos conductores entre las luchas populares que llevaron a la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el enfrentamiento a la actual contra-ofensiva neoliberal y conservadora. Desde la auto-organización, la movilización en las calles, el enfrentamiento a transnacionales poderosas en los territorios y las prácticas políticas y económicas impulsadas por las mujeres, el feminismo se vuelve cada vez más una exigencia en los procesos de lucha anti-capitalistas. Como solemos decir en América Latina, 'lucha' es un sustantivo femenino y un verbo que se conjuga en plural.*

Son muchos los acumulados teóricos y políticos que la lucha feminista contra el libre comercio produjo en nuestro continente desde principios del siglo XXI. En estas líneas se presentan algunos de ellos, que constituyen aún hoy nuestra base de actuación. Todos se nutren de la experiencia militante de la Marcha Mundial de las Mujeres, que enmarca las alianzas y construcciones colectivas con las mujeres de los movimientos sociales, campesinos y sindicales.

## **Feminismo anticapitalista desde la auto-organización**

Una mirada en retrospectiva nos lleva a considerar que decir *no* al ALCA tuvo dos consecuencias simultáneas. Una fue la definición política de construir desde el feminismo un proceso más amplio de articulación y lucha con los movimientos sociales mixtos. A nivel continental, pero también en los países, ciudades y pueblos, las

mujeres fueron sujetos activos de la construcción cotidiana de la campaña contra el ALCA.

A su vez, en el ámbito del feminismo implicó no aceptar que la agenda de género fuera instrumentalizada para legitimar los acuerdos de libre comercio. Las mujeres no aceptamos la incorporación de cláusulas de género en los tratados de libre comercio (TLC) propuestos porque el neoliberalismo y sus instrumentos estaban reorganizando nuestras vidas.

Ese posicionamiento se construyó desde una práctica militante vinculada a la teoría, a los análisis y las acciones. La estrategia de hacer un amplio proceso de debates, giras y talleres locales, de poner en marcha, en definitiva, una campaña masiva y popular, tuvo como fruto una posición muy fuerte, consolidada y victoriosa. En los espacios de discusión de las mujeres resultaba evidente que el ALCA y los TLC no crearían nuevas formas de explotación, sino que generalizarían las ya existentes: las condiciones de precariedad de la vida, los trabajos a domicilio, las largas jornadas laborales, la ausencia de derechos y la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados, así como del trabajo cotidiano de tejer lazos sociales y comunitarios que garantizan el sostén de la vida en sociedades regidas por el dominio del mercado.

Desde el enfrentamiento al libre comercio, la economía feminista se volvió una herramienta clave para cuestionar el neoliberalismo: por un lado, para plantear otras formas de organizar la producción-reproducción y el consumo; por el otro, con el objetivo de avanzar hacia agendas económicas que reconozcan que la economía no es reducible a lo monetario. Se debe ir más allá del salario y avanzar hacia el reconocimiento y reorganización del trabajo doméstico y de cuidados, lo que sigue siendo un desafío que el feminismo plantea a las luchas anticapitalistas.

Los debates, las divergencias y, por fin, los consensos producidos en torno al rechazo del libre comercio por amplios sectores del movimiento feminista ya han sido sistematizados desde diversas perspectivas. Hacer hincapié en

<sup>1</sup> Tica Moreno es militante de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil. Artículo publicado en el n°76 de *Pueblos*, Revista de Información y Debate, primer cuatrimestre de 2018, monográfico "Tratados comerciales, ofensiva contra nuestras vidas". <http://www.revistapueblos.org/blog/2018/05/18/feminismo-contra-el-capitalismo-acumulado-de-las-mujeres-en-lucha-en-america-latina/>



el rechazo a propuestas tramposas de reducir o minimizar los impactos negativos del sistema sobre la vida de las mujeres sigue siendo una enseñanza y una orientación, porque en la actualidad diferentes actores defensores del neoliberalismo (corporaciones transnacionales, instituciones gubernamentales, ONGD y ONU) utilizan la misma estrategia del maquillaje *violeta* para enmascarar los mecanismos de dominación y explotación de ese modelo.

Una perspectiva de género que plantea que la sociedad de mercado tiene impactos positivos y negativos sobre las mujeres y que, por lo tanto, deberían hacerse estudios para identificar los negativos e intentar reducirlos, es una trampa. Lo es no solo porque obvia las desigualdades estructurales de clase y raza, sino porque opera acentuándolas, ampliando la opresión sobre muchas en nombre del empoderamiento de algunas.

### **¡El mundo no es una mercancía, las mujeres tampoco!**

Una nueva generación política del feminismo se formó en la lucha contra el neoliberalismo, rechazando vivir bajo las reglas del mercado. Los talleres y las intervenciones urbanas cuestionaban la invasión y control de los cuerpos y los comportamientos por las industrias farmacéuticas, de cosméticos y la publicidad; así como la heteronormatividad, la violencia y la prostitución, como instrumentos del patriarcado para mantener el control individual y colectivo de los hombres sobre las mujeres.

La ocupación colectiva de los espacios públicos las acciones directas y la irreverencia de las batucadas feministas fueron estrategias construidas para impulsar las síntesis políticas y ampliar el diálogo con los movimientos sociales en lucha y con la sociedad en general. Hoy enfrentamos el desafío de mantener juntas esas dimensiones: la radicalidad de las formas de lucha y la radicalidad del contenido. Cuestionamos los intentos de *pasteurización* del feminismo, que desconstituyen los sujetos colectivos en nombre del empoderamiento individual, sacando la potencia de movimiento transformador del feminismo y canalizándolo hacia comportamientos individuales que mantienen intactos los procesos de acumulación del capitalismo racista y patriarcal.

Las corporaciones transnacionales (farmacéuticas, de los cosméticos, del sector textil, tecnología y comunicaciones, entre otras) incorporan en sus discursos la *responsabilidad social empresarial* direccionada a las mujeres. Mientras tanto, garantizan sus ganancias mediante el acaparamiento de tierras y el control de los territorios, la contaminación del suelo y el agua con la minería, la superexplotación en el empleo y en el trabajo no remunerado de las mujeres, así como con la privatización de los conocimientos bajo reglas estrictas de propiedad intelectual.

Si en su momento un feminismo liberal se contentaba con incluir a las mujeres en legislaciones que anunciaban una igualdad de derechos y oportunidades, hoy nos encontramos con un feminismo (neo)liberal que aplaude cada vez que

una empresa hace propaganda incorporando la diversidad de mujeres y que asimila la visión “*nosotros podemos con todo*” para convencernos de que es posible *conciliar* la responsabilidad con el cuidado con la disponibilidad para el trabajo remunerado. Se mantienen intactas la división sexual del trabajo y la no responsabilización de los hombres ni del Estado con la reproducción y el cuidado.

Desde el feminismo anticapitalista partimos de las experiencias de las mujeres y por eso nuestro horizonte no es incorporar más mujeres en un poder constituido (ya sea en el mercado, en el Estado o en los capítulos de género de los TLC). Nuestro reto es cambiar las formas y los fondos, incidir en cómo se organiza la sociedad, en cómo de nuestros tiempos se apropian otros, en cómo decidimos sobre la reproducción y la producción.

### **Construir alternativas desde la lucha**

Derrotamos al ALCA, pero se firmaron muchos tratados de libre comercio y muchas corporaciones transnacionales avanzaron en su dominio, explotación y acaparamiento. En resistencia desde los territorios, las mujeres enfrentan permanentemente la lógica del capital afirmando en la práctica la centralidad de la sostenibilidad de la vida. La construcción cotidiana de la auto-organización, la solidaridad, la agroecología y la economía feminista y solidaria son estrategias para garantizar las condiciones de sobrevivencia y para construir la autonomía de las mujeres sobre el cuerpo, la sexualidad y una vida libre de la violencia racista y patriarcal. Así, las mujeres en movimiento siguen expandiendo las fronteras de lo posible, construyendo condiciones para transformar en lo concreto sus vidas, al mismo tiempo que señalan caminos de cambio de modelo.

Esa es una fortaleza y un acumulado. Cuando las mujeres afirman en la lucha por soberanía alimentaria, por ejemplo, que sin feminismo no hay agroecología, nos enseñan que las propuestas y los cambios deben ser integrales. Hay que producir sin veneno, con diversidad, con relaciones de trabajo basadas en la solidaridad y la autogestión, en articulaciones definidas por la igualdad y sin violencia, afirmando que somos *ecodependientes* e interdependientes, a la vez que autónomas y libres. Es desde ahí que enfrentamos el poder de las transnacionales del agronegocio y la alimentación.

### **Enfrentar la violencia patriarcal y del capital**

La violencia y la militarización son instrumentos del capitalismo que avanza sobre nuestros cuerpos, trabajos y territorios. Es evidente que las transnacionales en esta nueva oleada de acuer-

dos quieren imponer y legitimar su sistemática de violaciones. Nuestra experiencia es que donde hay sujetos colectivos en lucha hay violencia, intentos de cooptación, persecución y asesinatos de personas líderes.

Con las estructuras del Estado al servicio de las élites corporativas, la criminalización de la pobreza y de quienes luchan contra ella se amplía en el continente, en especial en los países gobernados por la derecha. El genocidio de la juventud negra en Brasil, la violencia contra las poblaciones indígenas y el encarcelamiento masivo evidencian el racismo de ese sistema. Al mismo tiempo, la lucha contra la violencia y los feminicidios nos convocan a cada vez más mujeres. No es una cuestión individual, como la violencia sexista nunca lo ha sido. Un reto es lograr avanzar en la comprensión de las causas de la violencia sistémica y enfrentar esta como un todo contra la vida y los cuerpos, no separar las luchas contra la violencia patriarcal y racista de las luchas anticapitalistas.

### **Feminismo en las luchas populares**

Para frenar el ALCA la educación popular fue una estrategia clave. En todos los lados, la gente sabía que el ALCA era nefasto y que debía ser derrotado. No era necesario ser expertas que manejan muchos números y fórmulas: lo fundamental era desvelar la estrategia neoliberal y de dominio de las élites corporativas que se encontraba detrás de esa propuesta.

Los pueblos latinoamericanos comparten una historia de dominación colonial, de injerencia estadounidense bajo las dictaduras y de imposiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. Así que luchar contra el libre comercio es ser anti-imperialista y poner la soberanía popular en el centro.

La lucha contra el libre comercio se fortalece cuando se concreta en las resistencias que ya existen frente a las privatizaciones de servicios como el saneamiento y el agua, frente a las reformas laborales y de los sistemas de pensiones. No es una lucha más, o una lucha nueva. Es una batalla difícil, pero no se debe complicar enredando con términos técnicos que nadie comprende: los pueblos rechazan el libre comercio porque es un instrumento del capitalismo y ese sistema no nos sirve.

Contra el capitalismo patriarcal y racista nuestras estrategias son el internacionalismo militante, la solidaridad activa y la auto-organización y construcción de alianzas concretas desde las luchas anticapitalista, *feminista*, *negra* y popular.

# Ecofeminismos y Teologías de la Liberación (I)

Lucía Ramón Carbonell\* | 09/4/18 | Fe Adulta

*Este trabajo analiza la contribución de los ecofeminismos críticos de la liberación al movimiento feminista y ecologista y al movimiento altermundista en general. Plantea la necesidad de someter a crítica y reformular las legitimaciones religiosas de los discursos patriarcales que justifican la explotación de las mujeres y de la Tierra. Aborda el desencuentro entre teologías feministas y teologías de la liberación. Traza un breve recorrido de algunas de las aportaciones de las teologías ecofeministas críticas de la liberación elaboradas por mujeres cristianas en los cinco continentes. Y concluye proponiendo el desarrollo de una ecosofía transcultural y transreligiosa capaz de articular lo mejor de la diversidad de la vida, de las culturas y de las personas y que contribuya a un cambio cultural profundo en orden a unas relaciones más justas entre los seres humanos y la naturaleza.*

El ecofeminismo es hoy como una gran rotonda de tráfico en la que confluyen personas y colectivos que proceden de vías muy diversas: el activismo ecologista y feminista, el mundo académico, las religiones, grupos locales y redes internacionales (1). El denominador común es señalar la existencia de una interconexión entre la explotación de las mujeres y de la naturaleza. Ambas se enraízan en una cosmovisión patriarcal y en unas estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas que es necesario modificar si queremos acabar con esa forma de dominación (2).

Los desastres ecológicos han demostrado que nuestros sistemas científicos y técnicos son insuficientes para contrarrestar los efectos de una tecnología usada irresponsablemente y de forma

\* Lucía Ramón Carbonell, filósofa y teóloga, profesora de la Cátedra de las Tres Religiones de la Universidad de Valencia y miembro del área teológica de Cristianismo y Justicia.



depredadora para explotar, manipular y apropiarse de las riquezas de la naturaleza, las mujeres –especialmente las mujeres empobrecidas– y los pueblos colonizados. Una tecnología al servicio de una economía guiada exclusivamente por la lógica del máximo beneficio, y que está colonizando los sujetos y las relaciones sociales de acuerdo con los parámetros neoliberales. Como alternativa a esta cultura basura que considera a millones de seres humanos como prescindibles y que externaliza los costes ecológicos y humanos, los diversos ecofeminismos propugnan una revolución cultural como el único camino viable.

Para afrontar estos retos necesitamos una nueva epistemología, una nueva antropología, una nueva cosmología, una nueva ética y una nueva política que partan del reconocimiento de que la vida se desarrolla y se mantiene por medio de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor. Una nueva cultura que nos enseñe a saciar nuestras necesidades más profundas con los bienes de gratuidad –la ternura, el consuelo, el cariño, el sentido– frente a una cultura del individualismo posesivo, que asocia la felicidad con la acumulación de bienes de consumo y de capital. Para expresar este ambicioso objetivo las ecofeministas utilizamos metáforas cotidianas y muy cercanas a nuestra experiencia que expresan nuestra aspiración a un mundo que sea hogar habitable para todas las criaturas vivientes: “retejer el mundo”, “sanar las heridas” o sustentar y cuidar “la trama de la vida” (3).

Desde los orígenes del ecofeminismo encontramos activistas y pensadoras en las que se entrecruzan experiencia espiritual, ecologismo y

compromiso socio-político. Vandana Shiva, Petra Kelly, Wangary Maathai y Marina Silva, son solo algunos nombres muy conocidos.

Los ecofeminismos críticos de la liberación vividos y formulados por mujeres creyentes de diversas religiones muestran cómo una espiritualidad liberadora y la lucha por la ecología y la justicia de género se potencian. Sus aportaciones son relevantes no sólo en el ámbito de las religiones, sino también para el movimiento feminista y ecologista en general y dentro del movimiento altermundista (4).

Los sistemas de dominación y los discursos que los legitiman hunden sus raíces en concepciones teológicas que siguen operantes en muchas culturas, a veces de forma secularizada, y que deben ser sometidas a crítica y reformuladas para ser superadas. Es ingenuo pensar que podemos dejar los discursos religiosos al margen de estas transformaciones.

Todo indica que las religiones no van a desaparecer y siguen teniendo una enorme influencia en la construcción de la identidad de los sujetos. La mayoría de pobres del mundo son mujeres empobrecidas y creyentes. Lo religioso tiene demasiada importancia, poder e influencia como para dejarlo en manos de unas élites clericales que a menudo defienden más sus intereses y sus ideologías que los valores religiosos de las comunidades religiosas que dicen representar en exclusiva.

Hoy, en el seno y en los márgenes de las tradiciones religiosas existe una pugna entre los y las que defienden una visión y una práctica humanista y de emancipación y aquellos que tratan de imponer una visión legitimadora del *orden* establecido. Conocer y visibilizar estos movimientos de emancipación, entre los que se encuentran las teologías y movimientos ecofeministas de las diversas religiones, es fundamental para impulsar esa transformación social y cultural a la que nos hemos referido y que se está demandando desde frentes diversos (5). En este artículo, por motivos de extensión, me limitaré a presentar algunas aportaciones de los ecofeminismos críticos de la liberación de las mujeres cristianas de los cinco continentes.

### **Teologías feministas y teologías de la liberación**

Las teologías feministas y ecofeministas críticas de la liberación toman su metodología de la teología de la liberación. Esta constituye una nueva manera de hacer teología y de leer la reali-

dad en clave crítico-liberadora que nace en América Latina en los años sesenta del siglo pasado. Gustavo Gutiérrez, su iniciador, la ha definido como reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe y de sus textos fundantes (6). En las teologías de la liberación (TL) las ciencias sociales son fundamentales para el diagnóstico de la realidad y el análisis de los mecanismos de opresión y la búsqueda de alternativas. Pero su novedad principal es una nueva interpretación de la realidad en la que la praxis de la liberación es un momento interno del proceso de conocimiento.

No obstante las TL elaboradas por varones han sido mayoritariamente ciegas al sexismo y a la realidad de las mujeres pobres y de sus necesidades específicas, especialmente en lo relativo a la salud y la sexualidad (7). Ha sido imprescindible la reflexión teológica de las mujeres para poner de manifiesto sus lagunas patriarcales y sexistas y para desarrollar TL más inclusivas. Las pioneras en esta reformulación de la teología de la liberación en clave feminista fueron las teólogas europeas y norteamericanas, entre las que destacaron Mary Daly, Letty Russell, Rosemary R. Ruether y Elisabeth Schüssler Fiorenza (8). Ellas introdujeron los instrumentos de análisis y las categorías antropológicas y políticas del feminismo en su quehacer teológico y trataron de articularlas con las nuevas perspectivas abiertas por la TL, sentando las bases de la teología feminista contemporánea. Muchas teólogas de otros continentes han reconocido esa deuda intelectual, como la brasileña Ivone Gebara, que como muchas otras comenzó su andadura como activista y teóloga en las Comunidades Eclesiales de Base y estrechamente vinculada a la Teología Feminista (TF):

*«A partir de los años ochenta encontré el feminismo y la teología feminista europea y norteamericana. Me abrieron horizontes [...] y me ayudaron a formular preguntas que estaban dentro de mí. Poco a poco comencé a percibir que en mi trabajo teológico en la línea de la liberación faltaba tomar en consideración "el lugar de las mujeres como lugar teológico". En realidad las mujeres casi no eran consideradas como personas autónomas, como ciudadanas con derechos. Ocurría en la sociedad y, principalmente, en las instituciones cristianas. Comencé a darme cuenta de la cruz silenciosa y silenciada que las mujeres cargaban. Aceptaban su condición como "destino". Sus preguntas personales y grupales no existían para la teología. Sus cuerpos eran manipulados y controlados como si fueran propiedad ajena. Su búsqueda de liberación debía estar sometida a búsquedas más amplias, más generales, es decir, a*

*las propuestas de aquellos que imponían las leyes para el cambio social» (9).*

Por todo ello las teologías feministas cristianas se presentan hoy como *teologías críticas de la liberación* que se estructuran según la metodología propia de la TL y quieren contribuir a la eliminación de la grave y masiva exclusión socio-económica, política, eclesial y teológica de las mujeres. Son teologías contextuales que se nutren de las experiencias históricas de las mujeres concretas en su lucha por la vida y que quieren capacitarlas como sujetos teológicos críticos que participen en la elaboración de los discursos que les afectan y que afirmen su autoridad para hacerlo. Su ideal moral y político es la justicia para las mujeres: el reconocimiento pleno de su dignidad, la promoción de su participación en todos los ámbitos de la sociedad y el reparto igualitario de las cargas y los beneficios sociales. Para estas TF la política y la espiritualidad son inseparables: toda teología tiene implicaciones políticas que deben ser evaluadas críticamente. Sin salud para las mujeres, en el sentido más integral de la palabra, no hay salvación.

Las teologías feministas críticas de la liberación reflexionan desde el compromiso concreto en favor de la liberación de las mujeres. A partir del sufrimiento real de las mujeres en unas culturas patriarcales que las excluyen y las minusvaloran, analizan las causas de esa discriminación, establecen acciones que deben emprenderse para eliminarla y proponen una visión alternativa del futuro. Su objetivo es la transformación de las personas, las instituciones y la sociedad hacia unas relaciones de mayor justicia, mutualidad y cooperación.

## Notas:

1 H. Eaton, *Introducing Ecofeminist Theologies*, T&T Clark International/Continuum, Londres/Nueva York, 2005, p. 3.

2 R. R. Ruether, *Integrating Ecofeminism, Globalization and World Religions*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland, 2005.

3 I. Diamond y G.F. Orenstein, *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990; Judith Plant, *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminist*, New Society Publishers, Filadelfia, 1989.

4 Una excelente propuesta en este sentido accesible en castellano es la obra de la teóloga brasileña Ivone Gebara, *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, Trotta, Madrid, 2000.

5 Entre los autores que han señalado la necesidad de este cambio de paradigma véase: Rafael Díaz-Salazar, *Desigualdades internacionales ¡Justicia ya!*, Icaria, Barcelona, 2011, pp. 82-84; AA.VV., *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity*, Nueva York, PNUMA, 2007; G. Gardner, *El espíritu y la tierra. Religión y espiritualidad para un mundo sostenible*, Bakeaz, Bilbao, 2005; id., «Involucrar a las religiones para modelar las visiones del mundo» en The Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2010: Cambio cultural. Del consumismo hacia la sostenibilidad*, Icaria, Barcelona, 2010; M. Löwy, «La justicia global y la teología de la liberación», *El Ciervo*, núm. febrero, 2009; AA.VV., *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*, Icaria, Barcelona, 2007; Ó. Mateos y J. Sanz, «Cambio de época ¿cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales», *Cuadernos de Cristianismo Justicia*, núm. 186, Barcelona, 2013.

6 G. Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Sígueme, Salamanca, pp. 38 y 40-41.

7 E. Voula, *Los límites de la liberación: Praxis como método de la Teología Latinoamericana de la Liberación y de la Teología feminista*, IEPALA, Madrid, 2000.

8 Para una panorámica de las teologías feministas y su historia con abundantes referencias bibliográficas véase L. Ramón Carbonell, «Introducción general a la historia de las teologías feministas», en M. Arriaga y M. Navarro (eds.), *Teología feminista I*, Arcibel, Sevilla, 2007, pp. 103-177.

9 I. Gebara, «Itinerario teológico», en J. J. Tamayo-J. Bosch, *Panorama de la Teología Latinoamericana*, Verbo Divino, Estella, 2001, p. 232. El testimonio de todas las teólogas en esta antología es unánime.



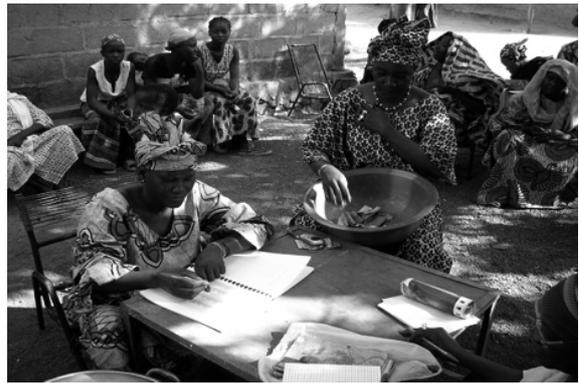
# Repensando la Economía: Las TONTINES de las mujeres africanas

Consuelo Giansante Ghidoni<sup>1</sup> | El Topo Tabernario  
27/06/2017

Hay tantas prácticas y lógicas que se escapan a las explicaciones de la economía de mercado que se podría decir que en ellas cabe el mundo entero. Cuando las protagonistas de estas prácticas son pobres, procedentes de países periféricos como los africanos y además son, en su mayoría, mujeres que se organizan al margen de los mercados y del Estado, estas prácticas se suelen catalogar como «residuales», «economía informal», «economía sumergida» o «economía de supervivencia». Pero la realidad es que son las respuestas que mejor se adaptan a las necesidades y circunstancias de sus sociedades, que es en realidad el origen de la economía. Sin embargo, la historia del capitalismo es la historia de una economía que va dejando de ser social y, en palabras del antropólogo David Graeber, «de la transformación gradual de las redes morales por la penetración del impersonal y a menudo vengativo poder del Estado». En la óptica capitalista, la economía ya no es producir valor ni satisfacer necesidades, sino que lo económico viene definido exclusivamente por los movimientos de dinero. Pero la economía no es reductible a lo monetario ni los mercados y las *tontines* nos sirven aquí para reflexionar acerca de lo que comúnmente llamamos «economía» o «lo económico».

Se trata de una práctica bastante común en el continente africano, que consiste en la

<sup>1</sup> Consuelo Giansante Ghidoni es bióloga y aprendiz de ciencias sociales. Miembro de la Red Repensando África.



formación de grupos informales, cuyos miembros hacen una aportación periódica de un montante pecuniario determinado para un fondo común, que se entrega de manera rotatoria a uno o una de los asociados. De esta forma, en cada ronda se desbloquea ahorro o crédito a favor de un/a beneficiario/a diferente. Generalmente, la rotación se hace por sorteo, pero, a diferencia de un préstamo bancario, los criterios de concesión de préstamo pueden variar en todo momento, previo acuerdo del grupo, si por ejemplo, a uno de los miembros le surge una necesidad económica imprevista. Son grupos que se unen para encontrar una forma de acceso fácil y rápido a un préstamo que no obtendrían en la banca comercial, de la que generalmente están excluidas. La denominación *tontine* deriva del nombre del napolitano Lorenzo Tonti, que inventó en el siglo XVII un sistema de renta vitalicia, y se aplica ahora para designar prácticas de ahorro rotativo —en inglés también recibe el nombre de Rosca (Rotating Saving and Credit Associations)— observadas en muchos países de África, Asia y América Latina, donde reciben multitud de nombres en los idiomas locales, así como también en las diversas poblaciones originarias de estas zonas que han emigrado a Europa o Estados Unidos. Este el caso, por ejemplo, de la comunidad senegalesa en Sevilla, donde las *tontines* están integradas exclusivamente por mujeres.

El factor estrictamente económico de obtención de crédito y ahorro no parece ser el único motivo para la existencia de las *tontines* y para su participación en ellas. De hecho, la noción económica de interés no está presente: los participantes reciben un crédito sin interés al tiempo que prestan un dinero sin ningún beneficio económico extra, ni tampoco se destina ninguna cantidad para pagar los servicios prestados por las personas organiza-

doras. Entonces, ¿por qué los participantes no prefieren guardar el dinero por su cuenta y prefieren hacerlo circular? Existen otros aspectos no económicos o monetarios que entran en el juego del intercambio y de la interacción social.

### **Repensando la economía**

Desde las periferias, las *tontines* ponen en tela de juicio el paradigma de la economía formalista dominante, que considera por separado economía y sociedad y concede protagonismo absoluto al cálculo, a lo conmensurable y cuantificable. Así nos invitan a repescar el concepto clásico de *embeddedness* o incrustamiento que acuñó Karl Polanyi y que hace referencia a la imbricación existente entre economía y relaciones sociales y, más concretamente, al modo en que la economía se encuentra subordinada a las relaciones sociales, y no a la inversa. Frente a la ficción y la utopía de una economía de mercado como «un sistema económico controlado, regulado y dirigido solo por los precios del mercado», en que la esfera económica funcionaría de manera separada de la sociedad, cabe reivindicar la realidad palpable de una socioeconomía unitaria e institucionalizada. En el caso de las *tontines*, aunque no cuenten con reconocimiento jurídico oficial, tiene unas normas bien establecidas y perfectamente conocidas por los que la practican y son una realidad muy arraigada en los países africanos, en algunos de los cuales mueven por encima del 40% del PIB, cantidad que deja de pasar por los bancos y que está fuera del control de las entidades financieras.

En el contexto de una economía más holística y humana, convendría recordar el papel del don, definido por el antropólogo Marcel Mauss, como una forma de intercambio que no está guiado por el interés de obtener un objeto concreto, sino de organizar o afianzar una alianza que dará lugar a un tipo específico de sociedad. El don no es estrictamente desinteresado, pero su interés económico tampoco es el de la usura o acumulación, sino el de generar una deuda que pueda beneficiar al grupo. Se trata, en realidad, de un «regalo forzado», en el que el objeto de intercambio no son solo bienes útiles, sino también cortesías, colaboración, ritos, danzas, fiestas, etc., y el mercado y la circulación de riquezas no es más que uno de los términos de un contrato mucho más amplio, que incluye el fortalecimiento de la comunidad e implica el contacto directo y el creación de un vínculo con otros seres huma-

nos, con quienes establecemos una deuda de reciprocidad.

Las *tontines* cumplen todas estas condiciones y sus participantes están relacionadas entre sí en múltiples aspectos, formando una auténtica red de intercambios de ayuda mutua y de soporte socioeconómico. Van desde la circulación de dinero —en una relación de dependencia mutua al fluctuar constantemente los roles de las participantes de deudor a acreedor— al apoyo en tareas de orden práctico (búsqueda de vivienda o trabajo, tareas de mantenimiento, organización de ceremonias y fiestas, etc.). Todo esto sin olvidar el apoyo emocional y el valor identitario para migrantes que viven un país extranjero. Pero la aparición de las *tontines* de mujeres africanas en la diáspora, como es el caso de las migrantes senegalesas en Sevilla, inicialmente responde sobre todo a una necesidad de sociabilidad, ya que la *tontine* generalmente implica una reunión periódica festiva para reforzar los lazos de confianza, amistad y cariño, aunque también existen *tontines* que solo consisten en el pago de una cuota mensual.

La confianza mutua y la apuesta sobre el honor de los demás miembros constituyen la base de la confianza y el motor de la eficiencia de las *tontines*. Los fallos en el pago de la cuota suelen ser excepcionales, porque supondrían no solo una sanción económica, al negársele futuras participaciones en *tontines*, sino, sobre todo, una dura sanción social, ya que se «perdería la cara», corriendo el riesgo de ser excluidos del grupo y encontrarse sin posibilidad de recibir apoyo cuando se necesite. El ahorro atiende al objetivo de las participantes para comprometerse consigo mismas, tanto más complejo en el contexto de la incesante redistribución de bienes en las sociedades africanas, mientras que el crédito se desprende del compromiso adquirido con las demás. Así, repartiéndose crédito económico y, llegado el caso, descrédito social, la *tontine* permite transformar el capital social de las mujeres del grupo en capital económico.

### **Prácticas solidarias, mujeres y cuidados**

Varios investigadores apuntan a que la práctica actual de las *tontines* deriva de la monetarización de costumbres tradicionales colectivistas y de la existencia previa, en las sociedades africanas tradicionales, de agrupaciones entre vecinos o entre personas del mismo grupo de edad para apoyarse mutuamente y por turno



en distintas labores (laboreo de la tierra, recolección, reparación de tejados, etc.). Prácticas de solidaridad análogas también han existido, por ejemplo, en América Latina, donde la tradición precolombina de los trabajos comunitarios de utilidad social, la *minga*, está aún vigente en varios países (también se conoce como *tequio*, en México, el trabajo colectivo que todo vecino de un pueblo debe a su comunidad) o en Europa con el trabajo colectivo de los bienes comunales. Con las *tontines* dinerarias, el objeto *trabajo* tradicionalmente puesto en común, se habría convertido en *moneda*.

Esto se corresponde con la monetarización progresiva de las relaciones de don y contradon, rituales obligatorios en el seno de las familias y del vecindario, intercambiados en particular en el curso de ceremonias familiares como bodas y bautizos. En las sociedades de África Occidental, en un contexto de marcada separación entre las esferas de actividad femeninas y masculinas, esos intercambios han sido tradicionalmente prerrogativas de las mujeres; las *tontines* han sido, en primera instancia, el medio para juntar montantes considerables de dinero necesarios para las obligaciones

ceremoniales. Esto explica también por qué las *tontines* han sido tradicionalmente «asuntos de mujeres». Pero más allá de los gastos ceremoniales, las *tontines*, a partir de los años ochenta, han permitido a las mujeres africanas hacer frente a la crisis económica y a las consecuencias de las políticas de ajustes estructurales impuestas por el FMI a los países africanos. Un indicador de esto es el aumento sustancial desde esa década, en la tasa de participación a las *tontines* en países de África Occidental. La crisis, que afectó al sector masculino del empleo, impuso cada vez más responsabilidad financiera a las mujeres, y el fracaso general de esas políticas de reajuste fue acompañado por el fracaso de los sistemas de seguridad social y del sistema bancario. Una vez más, las mujeres han ido compensando desde el mundo de los cuidados los fallos del sistema económico capitalista. De hecho, en muchos casos las *tontines* de mujeres africanas representan una especie de Estado del bienestar en la sombra, siendo a la vez seguro de vida, médico y sistema de pensiones. Sin embargo, resulta llamativo que sean precisamente los discursos afines a las instancias financieras internacionales los más críticos hacia las *tontines*, tachándolas de poco fiables, al estar basadas simplemente en la confianza, poniéndolas bajo sospecha —equiparándolas a esquemas piramidales— y culpándolas de la escasa penetración del sistema bancario. En efecto, además de las dificultades de acceso a los recursos financieros de la gran mayoría de la población africana y migrante, lo que motiva la participación en las *tontines* es la clara falta de confianza por parte de la población africana en el sistema bancario.

Siendo tradicionalmente un «asunto de mujer» en muchas sociedades, las *tontines* también han jugado un papel importante a favor de una mayor autonomía y empoderamiento de las mujeres, además de contribuir al sustento y al cuidado de sus comunidades,

tanto directamente, financiando por ejemplo los estudios de los hijos, como a través de las remesas, que para muchos países africanos representan más que la totalidad de la ayuda pública al desarrollo y a las que las mujeres migrantes en algunos países, como Francia, contribuyen de forma sustancial. Las *tontines* permiten también financiar pequeños o grandes proyectos empresariales de las mujeres. Además, según las circunstancias, pueden desempeñar múltiples funciones, como por ejemplo, la constitución de un capital de independencia para hacer frente a la poligamia y sus consecuencias económicas para el sustento de las mujeres y sus hijos.

### **Tontines y soberanía financiera**

Este tipo de prácticas económicas alternativas que nos llegan de la mano de las mujeres del Sur son un testimonio de la capacidad de los individuos para resistir los embates de un sistema económico y social que les es claramente desfavorable y para forjar nuevos modelos económicos y sociales. Nos recuerda la capacidad inagotable de las sociedades para crearse y reinventarse, al tiempo que nos conmina a que recuperemos la confianza en nosotros mismos como gestores directos de nuestro capital social. Existe gran potencial para que esta práctica de soberanía financiera se extienda más allá de los colectivos de migrantes, a la población autóctona, como es el caso de las Caf (Comunidades Autofinanciadas) en Cataluña o como puede ser el caso de iniciativas de este tipo que se vayan fraguando en Sevilla, alrededor de asociaciones de barrios en lucha, monedas sociales o colectivas de mujeres. Este ha sido el motivo de un primer encuentro sobre las *tontines* que ha tenido lugar el 31 de marzo en el Monasterio de San Jerónimo de Sevilla, en el que las mujeres senegalesas de una *tontine* de Sevilla han compartido sus experiencias y vivencias.

# Las Marielles de Brasil: Un ejército de únicas

Agnese Marra | CTXT 11/4/18

*Después del asesinato de la concejala y activista, el movimiento feminista negro brasileño ha sido el más tocado, pero también el que está demostrando mayor coraje. "Hemos perdido mucho, incluso, el miedo", dicen.*

Silencio. Sollozos. Y un inmenso vacío ha dejado entre ellas la muerte de Marielle Franco. El movimiento negro feminista brasileño perdió el pasado 14 de marzo un brazo o una pierna. Uno de esos miembros que, cuando falta, parece que el pilar se desmonta. Pero no, ellas mismas reconocen estar en "rehabilitación".

Eso dicen las que se atreven a hablar. Un mes después de la muerte de su compañera, bien sea por miedo o como consecuencia de una "tristeza inabarcable" —nos dice Juliana Borges, una de las principales voces de Sao Paulo— quienes compartieron su lucha prefieren no hacer declaraciones. "Su muerte ha sido uno de los golpes más duros que hemos recibido. Somos muy pocas en la política institucional y ella representaba todo y a todos", nos dice la periodista de *Brasil de Fato* y activista negra, Juliana Gonçalves.

Son muy pocas en todos los espacios. Si atendemos a las estadísticas, vemos que el 55% de las mujeres brasileñas son negras. Si echamos un vistazo a las instituciones, cargos públicos o de dirección, el porcentaje no supera la unidad. Marielle, abrazada a sus banderas era única en la Asamblea Legislativa del Estado de Rio de Janeiro (ALERJ). Thula Pires también es la única profesora negra de Derecho Constitucional de la Universidad Católica de Rio de Janeiro. Como la socióloga y profesora Alessandra Almeida lleva siendo la única negra del instituto privado en el que estu-

dió becada, o la única examinadora en la banca de tesis doctoral de la Universidad de Sao Paulo, o la única en el restaurante caro, en el teatro, en la exposición...

## **El movimiento negro feminista de Brasil es un ejército de únicas**

Esta legión de guerreras está acostumbrada a saltar obstáculos como si fueran Usain Bolt en la carrera de vallas. Hasta el pasado 14 de marzo Marielle Franco había negado todas las estadísticas que sellan el destino de estas mujeres. Fue madre adolescente, sí. Pero también universitaria. Nació en la favela, sí. Pero pudo hacerse un máster en Administración Pública. Era negra, sí. Pero consiguió un puesto en la Asamblea Legislativa de Rio de Janeiro: mujer, madre, negra, lesbiana, favelada y la quinta concejala más votada de la Ciudad Maravillosa. Más de una medalla colgaba de su cuello.

Pero a las 21.07 de la noche de aquel 14 de marzo el cuerpo de Marielle Franco pasó del calor del podio al frío de los números. A esas cifras heladas que recuerdan que la mayoría no llega. Esos porcentajes que dicen que una mujer negra tiene el doble de posibilidades de ser asesinada que una blanca. Que mientras en el último año asesinaron a un 7,4% menos de blancas, ejecutaron a un 22% más de negras. Que la ocupación que les espera es el trabajo informal, relacionado con servicio doméstico, lejos de sus casas.

Los trece disparos que atravesaron el coche en el que iba la concejala y activista, penetraron en el cuerpo de sus compañeras. Todas están convalecientes: "Ella era fundamental en nuestra lucha porque además de representar a todas las minorías, había conseguido ir más allá del activismo y darles voz en un plano institucional. Por eso la mataron", nos dice Gonçalves.

## **"Yo puedo ser la próxima"**

La muerte de Marielle Franco también ha dejado un escalofrío en la espalda. Un rumor que dice "la próxima puedo ser yo", sigue la periodista de *Brasil de Fato*. El miedo ha entrado de lleno en el movimiento negro de mujeres, y entre los activistas de derechos humanos de Rio de Janeiro. Defensores que antes estaban dispuestos a hablar, hoy piden anonimato. Algunos han cambiado de casa, sus rutinas, sus horarios. Si mataron a una concejala qué les puede pasar a ellos, se preguntan líderes comunitarios de favelas que han pasado su vida denunciando la violencia que sufre su gente. Activistas que suelen estar desamparados salvo por el brazo de alguna ONG



que les sustenta, y que hoy menos que nunca les garantiza seguir con vida.

El miedo también ha calado entre la propia Policía Militar. Esta fue la primera institución a la que se miró cuando se supo del atentado porque Franco había sido muy crítica con la violencia del Estado. Pero las pistas de las investigaciones lo han descartado, y las pocas pruebas que hay apuntan a las milicias, grupos paramilitares que han vuelto a hacerse con parte del control de las favelas, formados por ex agentes del Estado, con fuertes vínculos con los diputados de la Asamblea Legislativa de Rio de Janeiro.

Pero lo que más repiten tanto el movimiento negro como los activistas cariocas en este momento es la palabra "precaución". Son conscientes de que la llama puede volver a encenderse en cualquier momento dentro de una ciudad sitiada por una crisis económica y de violencia que no se veía desde los años noventa: "No podemos hacer acusaciones apresuradas porque se trata de un crimen muy serio que afecta a la esfera institucional y social de Rio de Janeiro. El asesinato de Marielle también es contra nuestra democracia", nos dice Alice De Marchi, investigadora de la ONG Justicia Global.

## Mujer y negra en Brasil

El movimiento feminista negro brasileño ha sido el más tocado, pero también el que más se manifiesta. Cuando se cumplieron dos semanas del asesinato, activistas de Sao Paulo cortaron diversas autopistas de la ciudad con neumáticos y colgaron sobre los puentes una misma pancarta con un claro mensaje: "Hemos perdido mucho. Incluso el miedo".

Juliana Gonçalves, que pertenece a la Marcha de las Mujeres Negras de Sao Paulo, dice que el temor de poder ser la próxima no las invalida: "No podemos permitirnos dar ni un paso atrás, el mejor homenaje a Marielle es mantener nuestra lucha y seguir con la fuerza con la que venimos trabajando", nos dice mientras distrae a su hijo de tres años que se empeña en saltar en el sofá.

Ser mujer y negra en Brasil significa estar en las peores estadísticas: "Estamos tocadas por la raza y el género, es decir, pertenecemos al último escalón de la sociedad", nos explica Alessandra Almeida, también de la Marcha de Mujeres Negras de Sao Paulo y profesora de Ciencias Políticas. Son las que sufren mayor desempleo, o las que acceden a los puestos de trabajo con menor remuneración —el servicio doméstico está formado por un 80% de mujeres negras. También son las que tienen menos acceso a la salud, dependen de la sanidad pública que en la mayoría de los casos es sinónimo de escasez de recursos.

Pero para Alessandra Almeida lo más evidente de ser negra y mujer en Brasil es el abanico de violencias cotidianas que sufren a diario: "Ayer mismo esperaba un taxi en la Alameda Santos —calle de uno de los barrios nobles de Sao Paulo— y me paró un coche para preguntar cuánto costaba una hora conmigo", nos dice la profesora Almeida, y a continuación nos da la explicación: "Una negra si está en un barrio rico tiene que ser porque es puta, así aparecemos en el imaginario del país". Esta politóloga no recuerda el número de veces que le han dicho que recogiera alguna basura del suelo confundiéndola con alguien de servicio que debía mantener limpia la zona. O las veces que iba a trabajar en otras universidades y, si no la conocían previamente, la catalogaban como "la ayudante" o "la secretaria". Y una cosa más que le irrita profundamente: "Cada vez que me llaman *menina* —niña. Tengo 43 años y me siguen llamando así porque es la manera de infantilizarnos y quitarnos el lugar de mujeres".

Ser madre negra en Brasil es "vivir con miedo constante", nos dice Juliana Gonçalves. Un joven negro de entre 15 y 29 años tiene un 80% de posi-



bilidades más que un blanco de ser abordado por la policía. El 75% de los jóvenes asesinados por fuerzas del Estado son negros, tal y como recoge el informe del Atlas de la Violencia de 2017.

Para evitar que entren en las estadísticas, las madres no paran de darles consejos: "Les decimos que siempre salgan bien vestidos y con identificación por si les paran. Les pedimos que no corran por la calle para que no les confundan con criminales. Les decimos que no se pongan la capucha de la sudadera para que les puedan ver bien la cara. No hay consejos suficientes para tranquilizar nuestro miedo, pero tenemos que darlos y confiar en que tengan suerte", nos dice la periodista y activista Gonçalves, que por ahora se centra en reforzar la belleza de su hijo: "Le digo constantemente que ser negro es bonito, que él es muy guapo y que su color de piel es precioso. Tengo que darle autoestima y fuerza para lo que se le viene encima".

Autoestima y fuerza son los sustantivos que usa Almeida para recordar a Marielle: "Siempre llevaba su pelo afro, sus turbantes. Iba guapísima, maquillada, arreglada. Y eso también era político porque mostraba a una mujer negra que se aceptaba, que se reconocía en su cuerpo femenino y reivindicativo. Todo un ejemplo para las chicas más jóvenes que hoy se enorgullecen

de la imagen *black*", nos dice esta politóloga que asegura que fue a partir de los 35 años cuando empezó a sentirse segura con su cuerpo negro: "Entonces entendí que mi cuerpo también era político".

Tanto Alessandra Almeida como Juliana Gonçalves dicen que entraron en el movimiento negro para recuperar su autoestima, reconocerse en las otras. Para dejar de sentirse únicas. "Hay diversos grupos por todo el país y funcionamos en redes. Nos damos apoyo las unas a las otras y eso nos ha fortalecido", nos explica la primera. El año pasado la mismísima Angela Davis reconoció su trabajo: "En estos momentos el movimiento negro feminista en Brasil es mucho más fuerte que en Estados Unidos", dijo tras una conferencia que dio en la Universidad Federal de Salvador de Bahía.

Alessandra y Juliana recuerdan esa frase con orgullo y aseguran que la muerte de Marielle, después de ser un luto, será un motivo nuevo para batallar y conquistar nuevos espacios: "Su asesinato nos ha hecho pensar que debemos reformular estrategias y aprender a protegernos mejor para no ser tan vulnerables", dice Gonçalves, quien advierte: "Superaremos este golpe, por ella y por las miles de Marielles que están por venir".

# El pueblo saharauí es pacífico y siempre ha optado por soluciones no violentas

Olivier Turquet | PRESENZA | 10/05/2018

*Mohamed Dihani ha sido un activista saharauí desde que era un niño. Ha sido protagonista de un complejo asunto judicial en el que las acusaciones en su contra se han esfumado poco a poco, pero la prisión injustamente sufrida ha dejado huellas indelebles en su cuerpo. Mohamed fundó la agencia de prensa Wesatimes, que es el medio más importante para difundir en italiano el punto de vista del pueblo saharauí en la lucha por la autodeterminación. Mohamed Dihani ha sido un activista saharauí desde que era un niño. Ha sido protagonista de un complejo asunto judicial en el que las acusaciones en su contra se han esfumado poco a poco, pero la prisión injustamente sufrida ha dejado huellas indelebles en su cuerpo. Mohamed fundó la agencia de prensa Wesatimes, que es el medio más importante para difundir en italiano el punto de vista del pueblo saharauí en la lucha por la autodeterminación.*

**Wesatimes es una hermosa realidad de información diaria en muchos idiomas: por favor, díganos cómo nació y cómo funciona**

Pasé 6 años en prisión, tanto en la prisión secreta de Tmara (base central de la inteligencia marroquí DST, a dos kilómetros de la residencia principal del rey marroquí Mohamed VI) como en las cárceles de Salez, Knnaitra y Ait Maloul.

En esos años, escuchando las voces de las personas torturadas o violadas, incluyendo mujeres y adolescentes (y durante los cuales también sufrí todo tipo de tortura y violencia grave), pensé que si podía salir de allí tendría que encontrar una manera de contar lo que estaba sucediendo con esas personas.

De ahí la idea de fundar una agencia de prensa que contara la historia de todo lo que sucede en

el Sáhara Occidental sin tener miedo de las consecuencias.

El día del séptimo aniversario de mi secuestro, fundé Wesatimes junto con otras 5 personas, para tratar de mejorar la realidad mediática saharauí y luchar contra las injusticias cometidas por el Estado marroquí contra nuestro pueblo. Un año después de su fundación (en abril de 2017), hemos logrado resultados que no esperábamos.

Somos una agencia que no tiene sede ni ningún tipo de financiación externa, somos gente que trabaja con un grupo WhatsApp y publicamos noticias exclusivamente desde teléfonos móviles. No podemos tener una sede por dos razones: la primera es que estamos en un territorio ocupado y el estado de ocupación nos lo impide, la segunda es que no tenemos los medios y la capacidad financiera para permitirnos una sede, ordenadores, etc.

**¿Cómo estás? y ¿puedes contar brevemente tu historia?**

Cuando estuve en prisión e incluso después de ser liberado, tuve muchas crisis, incluyendo ataques de pánico nocturno como resultado de terribles pesadillas. Debido a problemas físicos a causa de la tortura, he tenido una operación que ha fracasado, y desde entonces mi salud se ha ido deteriorando día a día. Todo esto me ha impedido trabajar como antes en los últimos dos meses. Pero afortunadamente tengo amigos y compañeros de lucha, como Omar Zein Bachir, Yihdih Essabi, El-Bachir Dihani y Haha Zein Sidi, que continuaron la lucha incluso en los momentos más difíciles.

Fui secuestrado el 28 de abril de 2010 por la policía marroquí por una traducción que hice para un grupo de periodistas europeos sobre los acontecimientos de algunas víctimas saharauí del Estado marroquí. Pasé casi seis años en



prisión, sufriendo aislamiento y tortura física y mental. Marruecos hizo acusaciones infundadas contra mí, tratando de conectarme con el terrorismo, pero mi inocencia estaba precisamente en lo absurdo de estas acusaciones, porque para conseguir lo que querían acusarme habría hecho falta un ejército y no sólo una persona. Si quisiera contarles mi historia, se necesitarían libros enteros, porque yo viví y vi mucho en esos años, pero hay muchos informes de Amnistía y Human Rights Watch y otras asociaciones de derechos humanos que desmienten absolutamente todas las acusaciones, y un informe deliberativo del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la Detención Arbitraria, de seis páginas, que pide al Estado marroquí que me garantice disculpas oficiales y reparaciones económicas por todo lo que he sufrido, y que castigue a los responsables de torturas (pero nada de esto ha ocurrido todavía).

**La historia del Sáhara Occidental no es bien conocida ni siquiera por activistas de otras causas: ¿podría resumirla en los puntos más importantes?**

El Sáhara Occidental, una zona rica en recursos naturales y una de las más ricas en peces de África, fue una colonia española hasta finales de 1975. Cuando España se retira del país, tras el Arreglo de Madrid, tanto Marruecos como Mauritania, países vecinos, intentan ocupar su lugar

invadiendo sus territorios. El 6 de noviembre de 1975, el rey marroquí envió a más de 300.000 personas, entre ellas miles de soldados, a ocupar los territorios del Sáhara Occidental (Mauritania debía abandonar los territorios ocupados en 1979, mientras que Marruecos había aumentado su presencia a lo largo de los años).

Miles de saharauis huyen de sus hogares y abandonan el país bajo el bombardeo del napalm marroquí para refugiarse en Argelia, país que les ofrece asilo y campamentos de refugiados con lo mínimo necesario para sobrevivir.

El Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro), fundado en 1973 para liberar al país de los españoles, proclamó la República Árabe Democrática Saharaui (RASD) en 1976.

El Polisario reconquista y libera algunos territorios al este del país y Marruecos, para bloquear su avance, construye desde los años ochenta, con la ayuda de expertos israelíes y con la ayuda logística de los franceses y la ayuda económica de Arabia Saudí, el muro de la vergüenza: un muro de 2.700 km, el más largo del mundo, sembrado de más de nueve millones de minas.

Después de dieciséis años de enfrentamientos entre el Frente Polisario y Marruecos, en 1991 las partes llegaron a un acuerdo, bajo los auspicios de la ONU, que prevé, además del alto



el fuego, la celebración de un referéndum sobre la autodeterminación del pueblo saharauí. La ONU establece con este fin la MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental).

Sin embargo, hasta la fecha, el referéndum aún no se ha celebrado, porque Marruecos siempre se ha opuesto a él.

Hoy en día, el pueblo saharauí está dividido: algunos en campamentos de refugiados, lugares inhóspitos en medio del desierto, donde falta todo y sólo se puede contar con la ayuda internacional; algunos en los territorios liberados, que serían los primeros en ser atacados en caso de guerra con Marruecos; y algunos en los territorios ocupados, donde incluso los derechos humanos básicos son pisoteados todos los días por el Estado ocupante y las personas, cuando no terminan en la cárcel o asesinadas, todavía no tienen la oportunidad de llevar una vida normal, porque están privadas de libertad, trabajo y medios de subsistencia.

**El pueblo saharauí es un pueblo pacífico. Después de la lucha armada por la liberación del Frente Polisario del principio pasaron a las luchas pacíficas y no violentas. Sin embargo,**

### **Marruecos sigue llamándolo terrorismo. ¿Cómo ves esta cuestión?**

Soy una prueba viviente de que Marruecos miente al llamarnos terroristas, como se afirma en el informe de las Naciones Unidas. Marruecos quiere que se nos haga pasar por terroristas, pero entonces, ¿por qué tenemos un representante en las Naciones Unidas y embajadores y representantes en 82 países de todo el mundo? Entre ellos se encuentran los países europeos que apoyan el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y que definen al Frente Polisario como un movimiento que tiene todo el derecho a luchar por la liberación de su tierra y de su pueblo. Si fuéramos terroristas, ¿por qué se nos reconocería como uno de los miembros fundadores de la Unión Africana, con Marruecos sentado a nuestro lado? Si fuéramos terroristas, no habríamos tolerado todo el acoso, las detenciones y las torturas a las que nos ha sometido Marruecos, sin violencia alguna, sino que hemos elegido el camino pacífico de la implicación y la información al resto del mundo, con el objetivo de obligar a Marruecos a poner fin a estas violaciones y a sentarse a la mesa de negociaciones de forma incondicional y de buena fe.

**Recientemente hubo una nueva resolución del Consejo de Seguridad, ¿podría darnos su opinión?**

Estoy satisfecho porque parece que el Consejo de Seguridad se está dando cuenta de que la cuestión del Sáhara Occidental debe resolverse lo antes posible. Tomamos nota de la buena voluntad del Consejo de Seguridad, del Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, y de su enviado personal para el Sáhara Occidental, Horst Köhler, que están haciendo un excelente trabajo y eligiendo los métodos adecuados para resolver esta situación.

**¿Existe el riesgo de que los yihadistas interfieran en la cuestión del Sáhara Occidental?**

El pueblo saharauí es un pueblo pacífico y siempre ha elegido soluciones no violentas durante 27 años.

En lo que respecta a los yihadistas, debemos destacar dos cosas: los yihadistas creen en valores y métodos que no son compartidos por el pueblo saharauí, que en cambio cree en la moderación y no ve la violencia como una solución. En segundo lugar, si hablamos de yihadistas extranjeros, no pueden acceder a nuestro territorio, porque el Sáhara Occidental está rodeado de territorios liberados por el Frente Polisario, una zona vigilada las 24 horas del día por valientes soldados que luchan en el ejército saharauí, como también ocurre en los campamentos de refugiados. Sólo se puede acceder a ellos desde la parte norte del Sáhara Occidental, es decir, la parte fronteriza con Marruecos.



Desde el 11 de septiembre de 2001, los atentados terroristas yihadistas en todo el mundo siempre han afectado a ciudadanos marroquíes: como confirman numerosos periódicos internacionales, Marruecos es uno de los principales países de origen y propagación del terrorismo. Piensen en lo que ocurrió en Madrid, París, Bruselas y también en Oriente Medio.

**¿Podemos enviar un mensaje de esperanza para la causa saharauí, que es también la causa de la autodeterminación de los pueblos?**

La fuerza del pueblo saharauí reside en su fuerte sentido de pertenencia a su propia cultura y nación, sentimientos que no han sido socavados por 42 años de ocupación ilegal, violencia y abuso, sino que se han fortalecido y han unido aún más al pueblo en la lucha por el objetivo común de la libertad y la autodeterminación. Hombres y mujeres saharauíes luchan codo con codo en esta batalla: en la cultura saharauí existe la menor disparidad de género en todo el norte de África y en todo el mundo árabe, las mujeres están implicadas y juegan un papel importante tanto en la lucha política como en la administración (el 80% de las instituciones saharauíes están dirigidas por mujeres).

Esta unidad y esta determinación son nuestra gran fuerza, y es seguro que no dejaremos de luchar hasta que recuperemos la libertad para nuestro pueblo y para nuestro amado país.

# El barco Aquarius y cinco muestras de la militarización del saqueo de África

Nazanín Armanian | Público | 16/06/2018

Es falso que los inmigrantes vienen a Europa por razones económicas. Más del 80% huyen de guerras. Sus parientes han sido asesinados y sus hogares destruidos. Así concluye un estudio realizado por la Universidad de Middlesex de Londres en 2015. Cierto. Es Asia el continente con más hambrientos del mundo, e India, con su capitalismo más "intocable", cuenta con 200 millones de almas y cuerpos en la pobreza absoluta. Pero no se ven avalanchas de indios llegando al primer mundo en pateras.

Sólo una guerra (o sea, la muerte casi segura y violenta) es capaz de forzar a millones de familias a cruzar mares, montañas y desiertos, arriesgándose la vida. Las cerca de 56 millones de personas que desde 1991 (el fin de la URSS) hasta hoy han tenido que abandonar su hogar en Oriente Próximo y África por las guerras de conquista encabezadas por EEUU, no han elegido su destino, ya que no tienen control sobre ello: dependen de quienes los llevan y las tierras que les acogen.

## El "caos creativo" para inventar una África a la medida

La misma procedencia de las 630 personas que subieron al Aquarius muestra el nexo directo entre la actual migración con el nuevo saqueo militarizado de África por la OTAN. Las economías occidentales en recesión necesitan recursos naturales baratos, y también nuevos mercados: "Proteger el acceso a los hidrocarburos y otros recursos estratégicos que África tiene en abundancia, y garantizar que ningún otro tercero interesado, como China, India, Japón o Rusia, obtenga monopolios o trato preferencial" es uno de los objetivos de la militarización de África, confiesa el director del Centro del Concejo Atlántico para África en Washington, Peter Pham. Mientras, la marca del "terrorismo islámico" de la CIA abre sucursales por el mundo como si fuera McDonald's, alimentando a las compañías de armas y de recursos naturales. Bajo el pretexto de la "lucha contra el terrorismo", "estabilizar la región", "misión humanitaria", o "mantenimiento de la paz", el Comando de África de los EEUU

(AFRICOM) ya ha instalado unas 50 bases militares por todo el continente, mientras aplasta los movimientos progresistas y anticapitalistas, apuntalando a los regímenes corruptos y dictatoriales que dirigen las formas más salvajes de gobernar una nación.

## Caso Libia

Decenas de miles de ciudadanos de Mali, Sudán, Chad y del resto de África se dirigen a Libia para huir de guerras o en busca de trabajo, pero desconocen que aquel país próspero hoy es el centro mundial de la esclavitud, de la tortura y violación. Antes de que en 2011 la OTAN planeara derrocar a Gadafi y ocupar Libia, unos dos millones de inmigrantes trabajaban en este país de 5 millones de habitantes, la primera reserva del petróleo de África. Ahora, además de los libios que huyen del país hacia Europa, también lo hacen aquellos inmigrantes si consiguen salir de aquel infierno.

## Caso Nigeria

En el séptimo exportador mundial de petróleo, EEUU con la farsa de "salvar a las niñas secuestradas" vía militar, intenta instalar la sede de Africom, hoy en Alemania. Fue en Nigeria donde la petrolera anglo-holandesa Shell ha sido acusada de "complicidad en asesinato, violación y tortura" de los nigerianos cometidos por el ejército en la región petrolífera de Ogoniland en la década de 1990. Las protestas para expulsar a Shell de Nigeria por el desastre ecológico que acusó en la región y obligó a desplazarse a comunidades enteras, condujo a la petrolera a crear una unidad secreta de espionaje, que pasaba información sobre los molestos activistas a la agencia de seguridad nigeriana, a la vez que pedía al presidente-general Sani Abacha "resolver el problema". Y él lo hizo: ahorcó a 9 líderes ecologistas, mató a más de 1.000 manifestantes y destruyó unas 30.000 viviendas en la aplicación de la política "Tierra quemada". Así, Shell podía llevarse un millón de barriles de petróleo al día, con tranquilidad.

Las compañías occidentales que buscan el uranio, el oro, platino, diamante, cobre, tierras raras, coltán, petróleo, gas, o carbón de África, establecen un control sobre sus gobiernos de África mediante inversiones, préstamos, “ayudas al desarrollo” y el tráfico de influencia. No hay nada nuevo: simplemente estamos ante la actualización de la Conferencia de Berlín de 1884, que repartió África entre las potencias y de paso teorizó los lazos entre el colonialismo y el racismo (sistematizado por los británicos en el “Apartheid”). Luego, asesinaron a los líderes de los movimientos progresistas como Patrice Lumumba, Amílcar Cabral, Eduardo Mondlane, Samora Machel, Felix Moumie o Chris Hani, apoyando a las dictaduras más impresentables del mundo. Más adelante, creaban a monstruos como Bin Laden pero llamaban “terrorista” a Nelson Mandela.

### Caso Sudán

El mismo año de la destrucción de Libia, EEUU dividió al que fue el estado más extenso de África: unas 50.000 personas (incluidos niños y niñas) fueron torturadas y asesinadas por los señores de la guerra que luego ocuparon el poder; otras 2 millones huyeron, ocultados en los islotes de los pantanos del Nilo, comiendo hierbas silvestres, y buscando refugio en Etiopía o Uganda. Miles de niñas y mujeres han sido violadas una y otra vez, incluso en el campo de refugiados de Juba, la Capital de Sudán del Sur. Hoy, la hambruna afecta a 4,6 millones de personas. La CIA ha vuelto a fabricar “rebeldes” armados para desestabilizar el país ya que los líderes que impuso han convertido a Sudán del Sur en el único país de África con contratos de petróleo con China.

### Caso Níger

Los ciudadanos de este país se enteraron de la existencia de una base militar de EEUU (ilegal por la prohibición constitucional) sólo cuando cuatro de ellos murieron en una emboscada el mes pasado. El dictador Mamadu Issoufou fue el director de Somair, la compañía de minas de uranio del país pero bajo control de la compañía francesa Areva. Una quinta parte del uranio que alimenta la red eléctrica francesa proviene de Níger, que es, paradójicamente (o no), el penúltimo país más pobre del mundo. Las empresas occidentales van a por su oro, uranio y petróleo. Issoufou es como el presidente turco Tayyeb Erdogan: ha cobrado ingentes millones de euros a la UE para retener a los inmigrantes.

Federica Mogherini, la comisaria de exteriores de la UE, viajó a Níger en 2015 expresamente para apoyar la llamada “Ley 36” del país, que prohíbe a los extranjeros viajar al norte de Agadez, la región



donde EEUU ha construido un mega base de drones de 6 kilómetros cuadrados por 110 millones de dólares, para desde allí controlar Mali, Argelia, Libia y Chad. Esta ley ha convertido el desierto en un gran cementerio para los migrantes africanos: en junio de 2017 unos 50 jóvenes, abandonados por los traficantes, murieron de sed en el desierto de Níger cuando iban a Libia. No es casualidad que la sede de la Organización Internacional para las Migraciones, financiada por la UE, esté en este país.

### Caso Mali

Aquí la esperanza de vida es de 48 años y sus minas de oros están bajo el control del gigante británico Gold Fields. Tras destruir Libia, la OTAN miró a Mali: organizó un golpe de Estado en 2012 que derrocó al presidente Toumani Touré para sustituirlo por el capitán Amadou Sanogo, entrenado en EEUU. Luego, mandó a las corporaciones como URS y AECOM, (contratistas del Pentágono) construir nuevos complejos militares, para que la Fuerza de Reacción Rápida de EEUU en Sahel amplíe su control sobre la región.

No esperen comprensión, solidaridad, piedad, ni caridad de las compañías de armas ni de las que buscan maximizar sus beneficios. Lean algo sobre el secuestro y la tortura de los niños para ser explotados en las minas de coltán de Congo, y conocerán la verdadera naturaleza dichas compañías del “primer mundo”. Y luego ¿quieren que estas personas no huyan de sus tierras?

Fuente: <http://blogs.publico.es/puntoyseguido/4953/el-barco-aquarius-y-5-muestras-de-la-militarizacion-delsaqueo-de-africa/>

# Miles de personas son desplazadas por grandes obras civiles

## Las transnacionales en el origen del desplazamiento forzado

Beatriz de Lucas | CEAR EUSKADI  
23/12/2016

*Martha es una refugiada nasa que vive en Bilbao desde hace tres años. Proviene de Honduras, un resguardo indígena en El Cauca, uno de los departamentos con mayor número de personas desplazadas de Colombia, y con buena parte del territorio destinado a megaproyectos extractivos. Ella, junto a sus dos hijos y su pareja, tuvo que huir de la violencia extrema y las amenazas continuas que sufrieron a raíz de su liderazgo en defensa del territorio frente a la presa hidroeléctrica La Salvajina (gestionada durante 9 años por Unión Fenosa).*

Martha y su familia, como tantas otras personas en la zona, tuvieron que decidir entre el exilio y la vida. Además de la persecución a líderes y lideresas opositoras a la presa, este megaproyecto ha tenido notables consecuencias para el medio ambiente y la población, entre otras, el desplazamiento de más de 3.000 personas, rompiendo con sus vínculos ancestrales con el territorio.



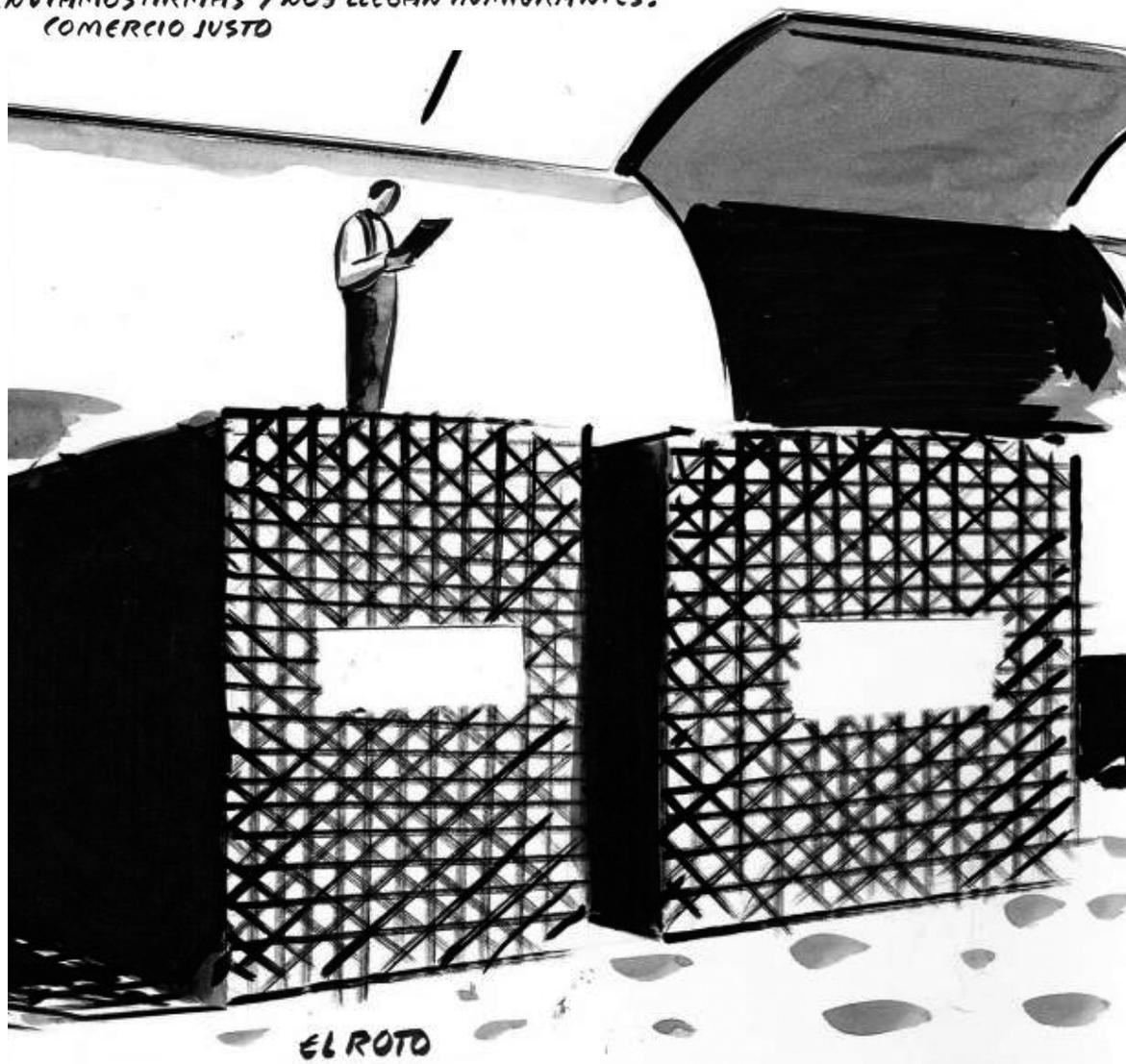
Martha no responde al "prototipo" de personas refugiada que los medios de comunicación convencionales y el Gobierno español están moldeando en nuestro imaginario colectivo. La mal denominada "crisis de las personas refugiadas" ha tenido entre sus consecuencias, el refuerzo de estereotipos y miradas reduccionistas, posicionando casi como único motivo de huida el conflicto armado. Se han invisibilizado y descontextualizado las diversas causas que obligan a emprender a miles de personas movimientos migratorios, que son forzados.

Bajo la denominación de "migración económica", una migración que se presume "voluntaria", se ocultan numerosos movimientos forzados de población. En esta narración quedan fuera del marco de análisis las consecuencias de las políticas de comercio e inversión, y con ellas, la expropiación de los bienes naturales, la contaminación ambiental, las consecuencias de los megaproyectos, etc. en el desplazamiento de personas y comunidades. Esta mirada reduccionista legítima un modelo de "desarrollo", que supuestamente no provoca efecto huida (expulsando a la población de sus territorios ante la expropiación de los bienes naturales) sino el siempre evocado "efecto llamada".

Si queremos defender los derechos humanos desde una perspectiva crítica y radical, necesitamos poner el foco de atención en el modelo capitalista heteropatriarcal que atenta contra la vida y se expande mediante el expolio del sur global. Éste, al servicio de las empresas transnacionales, se sustenta en una estrategia de acumulación por desposesión y en el mito de un planeta con bienes ilimitados, siendo la implementación de megaproyectos uno de sus pilares fundamentales y el desplazamiento forzado, una de sus consecuencias menos visibles.

El desplazamiento forzado es estrategia y consecuencia

ENVIAMOS ARMAS Y NOS LLEGAN INMIGRANTES:  
COMERCIO JUSTO



Según fuentes del propio Banco Mundial, se estima que entre 2011 y 2020, 250 millones de personas habrán sufrido desplazamiento en el mundo a causa de los megaproyectos, especialmente de aquellos que tienen que ver con extracción de bienes naturales (minería, petróleo, hidroeléctricas, agrocombustible, etc.). El desplazamiento forzado no es sólo una consecuencia de este modelo de "desarrollo" sino una estrategia para implementarlo.

Se persigue y se violenta a las personas y comunidades para sacarlas de su territorio. El caso de Berta Cáceres es el más conocido recientemente pero no es, ni mucho menos, residual. Se trata de violencias ejemplarizantes, que siembran el miedo, y buscan anular las resistencias. Son estrategias sistémicas contra personas que estorban a la imposición del modelo. Para ello se recurre habitualmente a la persecución directa,

mediante desaparición forzada, asesinato, amenazas, criminalización y desplazamiento a quienes lideran o son la parte visible de la resistencia. En muchos casos, se utiliza la violencia contra las mujeres para desestructurar a la comunidad.

Las personas de las comunidades que no quieren renunciar a su tierra o a su modo de vida suelen ser víctimas de negociaciones desventajosas, engaños o abusos de poder, cuando no sufren una hostilidad mayor que pasa desapercibida en contextos de conflicto armado o violencia generalizada.

Más allá de la violencia con que se instalan los grandes proyectos de "desarrollo" en muchos países del sur global, la actividad de estas transnacionales genera la degradación ambiental y la desaparición de los modos de vida. En contra del la percepción que existe en Europa de que la empresas generan beneficios para las comunida-

des donde operan, en muchas ocasiones lo que genera es pobreza y desplazamiento forzado.

Las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas, es decir, aquellas cuya forma de vida está ligada al territorio y los bienes naturales, son las principales afectadas por este modelo. En el caso del resguardo del que proviene Martha, la pérdida de las fuentes de trabajo a causa de la construcción de La Salvajina -la minería tradicional, la pesca y la agricultura- implicó que muchas personas tuvieran que marcharse para poder subsistir.

Esta realidad no afecta por igual a hombres y mujeres. A causa de la división sexual del trabajo, ellas han asumido tradicionalmente el rol de sostenedoras de la vida. Cuando los bienes naturales desaparecen o se privatizan, tienen que compensarlo con tiempo, esfuerzo y suma de tareas precarizadas. La mayoría de las mujeres no tiene la titularidad de la tierra aunque la trabaje, están excluidas de los espacios de toma de decisiones, y cuando las multinacionales realizan compensaciones, muchas veces no constan como trabajadoras afectadas. Con la desaparición de sus modos de vida y el desplazamiento se pierden además sus saberes sobre la tierra y el territorio.

### **¿Y qué dicen los instrumentos de protección internacional?**

En el marco del Derecho Internacional de los Derechos Humanos la caracterización de un desplazamiento como forzado se rige por los instrumentos que definen a una persona como refugiada, o merecedora de otro tipo de protección internacional, o como desplazada interna. Sin embargo, no existen criterios claros que permitan definir o delimitar cuándo un movimiento de población puede ser considerado forzado, con independencia del instrumento jurídico de protección que deba articularse o del estatus jurídico que adquiera la persona. No todos los instrumentos recogen las mismas causas. Este sesgo en la interpretación de los Derechos Humanos deja en una situación de vulnerabilidad jurídica a una parte importante de los movimientos migratorios que están tomando especial relevancia en el contexto de capitalismo neoliberal y crisis ecológica.

La Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 considera refugiada a aquella persona que tiene fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país. Interpretaciones recientes, han permitido considerar también la persecución

por motivos de género como causa de asilo. Es especialmente relevante el concepto de persecución, ya que solo son refugiadas las personas que tienen fundados temores de ser perseguidas. En base a la jurisprudencia existe hoy un consenso amplio en cuanto a la concepción de persecución como una violación grave o sostenida o sistemática de los derechos humanos.

En el marco del derecho de asilo, los países que aplican la Convención de Ginebra de 1951 han interpretado históricamente esta protección como un paraguas frente a la violación de los derechos civiles y políticos, marginando la de los derechos económicos, sociales y culturales en el acceso a la protección internacional. Cada vez son más las voces que reivindican una interpretación amplia de la Convención de Ginebra, en una coyuntura de globalización capitalista muy diferente a la que existía tras la II Guerra Mundial y en consonancia con otros instrumentos regionales elaborados posteriormente, que están ampliando las causas para la protección. Instrumentos como la Declaración de Cartagena o la Convención de Kampala, incluyen cuestiones relativas al contexto actual de despojo y expropiación de bienes naturales que viven numerosos países, de los que proceden personas refugiadas.

Necesitamos una lectura radical del Derecho Internacional de los Derechos Humanos frente a la arquitectura de la impunidad que favorece a los intereses de las empresas transnacionales.

Nos encontramos en un momento histórico en el que debemos hacer apuestas políticas claras. Desde hace un año y algunos meses asistimos a una ola de solidaridad y compromiso con los derechos de las personas refugiadas promovida por una ciudadanía, que está demostrando mayor altura ética que buena parte de las instituciones en relación a la acogida. Las organizaciones sociales debemos aprovechar este momento para posicionar una mirada crítica sobre las causas de las migraciones, desentrañando el carácter forzado de muchos movimientos de población consecuencia del modelo de desarrollo impuesto por las transnacionales. Frente a la impunidad de la que gozan estas empresas, debemos señalarlas como agentes que provocan desplazamiento, e incidir para dotarnos de un marco jurídico que les exija respetar los derechos humanos y no provocar movimientos forzados de población. Si no lo hacemos, si continuamos con mensajes y análisis que no cuestionan este modelo de expolio y desplazamiento, si no ponemos el foco en el papel de las empresas transnacionales, seguiremos obviando que las personas como Martha son personas refugiadas y necesitan un lugar seguro en el que rehacer su vida.

# Expulsada de Gabón, la multinacional francesa VEOLIA recurre otra vez al arbitraje internacional

Jérôme Duval y Olivier Petitjean | UMOYA<sup>1</sup>  
4/6/18

Gabón, tras veinte años sometido a la privatización del agua y de la electricidad en beneficio de la empresa francesa Veolia, ha decidido deshacerse unilateralmente de esta multinacional. Es difícil determinar los errores cometidos por Veolia y el Gobierno gabonés, puesto que sus relaciones siempre han estado marcadas por la complicidad y el secreto. Sin embargo, hay algo cierto: el grupo francés ha decidido una vez más remitir el asunto a un tribunal de arbitraje internacional tras haberlo hecho ya contra Argentina, Egipto o incluso Lituania. Esto es, estructuras opacas que en el ámbito de los tratados de inversión se encargan de defender los intereses de las multinacionales frente a los Estados.

Desde su privatización en 1997, Veolia disfrutaba de un monopolio absoluto sobre la distribución del agua y de la electricidad en Gabón a través de su filial, la Sociedad de Energía y Agua de Gabón (SEEG, por sus siglas en francés), de la que es propietaria en un 51 %. Este acuerdo de privatización benefició tanto a la multinacional francesa como al régimen de Omar Bongo y, posteriormente, al de su hijo Ali; ya que estos últimos poseían a través de un holding familiar parte de las acciones de la SEEG, gracias a las cuales reci-

<sup>1</sup> Fuente: sitio web de CADTM: "Chassée du Gabon, Veolia saisit une nouvelle fois l'arbitrage international", publicado el 17 de abril de 2018. Traducido para Umoya por Paula Calvo Avedillo y Leticia Herrero Vicente (USAL).



ben cómodos dividendos (800.000 euros según un estudio del diario en línea francés Mediapart<sup>2</sup>).

Sin embargo, se ha producido un giro inesperado: el pasado 16 de febrero, el Estado gabonés rompió la concesión que lo vinculaba al grupo privado francés y procedió inmediatamente a la incautación de la SEEG. La concesión se había renovado para un periodo de cinco años en marzo de 2017, pero las negociaciones terminaron por fracasar. Después de más de 20 años de gestión privada con un panorama muy dispar, nada asegura que el Estado logre asegurar el suministro de agua y electricidad a las poblaciones, vista su gestión desastrosa anterior a la concesión al sector privado. Es probable que Veolia y el Estado gabonés compartan responsabilidades sobre el deterioro de la situación; pero dado que el contrato firmado con Veolia se mantiene en secreto por ambas partes, es difícil determinar quién es más responsable de la flagrante falta de inversión y del deterioro de la infraestructura. El Gobierno y la familia Bongo han acumulado deudas beneficiándose hasta ahora de la indulgencia de la SEEG.

El grupo francés, ofendido por la decisión de Gabón, denunció una «grave violación de las normas de derecho» y afirmó que fue «víctima de una expropiación brutal por parte del Estado gabonés». El 8 de marzo, Veolia a través de su filial SEEG, presentó una apelación ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), oficina del Banco Mundial

<sup>2</sup> Fabrice Arfi, "La verdadera fortuna de la familia Bongo, una bomba de relojería para Gabón" (en francés), artículo del 6 de marzo de 2015.



con sede en Washington D.C. Este es uno de los principales tribunales de arbitraje internacionales donde se resuelven las disputas entre «inversores» y Estados; es decir, entre grandes multinacionales y gobiernos que atentan contra sus intereses. Opacos y estructuralmente sesgados a favor del sector privado, estos mecanismos de resolución de litigios entre inversores y Estados (ISDS) son el centro de la controversia respecto a los acuerdos de libre comercio como la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (ATCI) y el Acuerdo Económico y Comercial Global (AECG). Las empresas occidentales han utilizado estos mecanismos durante mucho tiempo contra países del sur.

### **Regreso a la gestión pública ante los fracasos de la privatización**

Sin embargo, hay que decir que Veolia tiene mala fama entre la población gabonesa debido a las numerosas interrupciones y cortes de agua. Según Mays Mouissi, analista económico gabonés, el descontento de la población está justificado: «distritos enteros de Libreville y de su extrarradio pueden verse privados de agua durante dos semanas sin que se reduzca el importe de la factura. Veolia cobra a los usuarios varios millones de francos CFA por los postes eléctricos cuando quieren conectarse a su red y luego se los apropián unilateralmente. A veces, transcurren

más de 6 meses entre la solicitud de un contador (agua o electricidad) y su instalación<sup>3</sup>». El activista y ambientalista gabonés Marc Ona Essangui cita especialmente el gigantesco corte de energía que sumió a Libreville en la oscuridad justo en la víspera de Año Nuevo, el pasado 31 de diciembre. Cree que Veolia y su filial someten a los gaboneses a la esclavitud encubierta. Durante el nombramiento de una nueva junta directiva provisional de la SEEG, un gabonés afirma que «debemos nacionalizar la SEEG, poner los medios, poner a los gaboneses al frente de la SEEG. ¡Ya estamos en 2018!»<sup>4</sup>.

En pleno centro de Libreville, muchos habitantes recogen agua de lluvia o van y vienen a los pozos más cercanos. El Ministro de Agua y Electricidad, Guy Bertrand Mapangou, afirma que desde que Veolia gestiona la distribución «las tarifas han aumentado en 19 años más de un 75 % en términos de electricidad y más de un 88 % en lo que respecta al agua». Olvida mencionar que el clan Bongo también se ha beneficiado de estos aumentos. El Gobierno gabonés también ha acusado a la empresa francesa por actos de contaminación. Algunas organizaciones de la sociedad

<sup>3</sup> Mays Mouissi, analista económico gabonés, entrevistado por Ristel Tchounand.

<sup>4</sup> Gabón: "Lo que queremos es tener agua. ¡Nada más!" (en francés), RFI Afrique, el 18 de febrero de 2018.



civil gabonesa como Brainforest han confirmado hechos al respecto. Sin embargo, han cuestionado públicamente por qué el Gobierno no los había denunciado antes, a pesar de sus repetidas advertencias en el pasado.

### **Veolia, ¿adicta al arbitraje internacional?**

Gracias a la financiación de la gestión privada del agua en Francia, Veolia y su rival, la empresa francesa Suez, han aplicado desde 1990 una política de expansión agresiva a nivel mundial. Sin embargo, muy rápidamente, a partir de la «Guerra del agua» que tuvo lugar en el año 2000 en la ciudad boliviana Cochabamba, las empresas multinacionales de agua protagonizaron fracasos escandalosos. Muchas ciudades de todo el mundo, e incluso en Francia, optaron por deshacerse de sus proveedores privados o no renovar sus contratos (véase el informe publicado por el Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) y el Transnational Institute (TNI), entre otros: "Agua pública, agua del futuro. La experiencia mundial de la remunicipalización" (en francés). Al mismo tiempo, se han multiplicado los conflictos entre las autoridades públicas y las multinacionales del agua, tales como el que se vive actualmente en Gabón.

En este contexto, la posibilidad de recurrir al arbitraje internacional privado es una de las armas preferidas para grupos como Veolia, que no ha dudado en hacer uso de ella en varias ocasiones. Por ejemplo, el 20 de agosto de 2007,

el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) ya condenó a la provincia argentina de Tucumán a pagar 105 millones de dólares en concepto de daños, más intereses y gastos tanto a Veolia, que en aquel entonces actuaba con el nombre de Vivendi, como a su filial argentina Compañía de Aguas del Aconquija, tras la pérdida del contrato de concesión del agua de la provincia, rescindido en 1997<sup>5</sup>. Recordemos que en abril de 2015, el CIADI había condenado a Argentina a que abonase 405 millones de dólares (380 millones de euros) en indemnizaciones a Suez. Esta reclamaba cinco años más 1.200 millones de dólares por la renacionalización del servicio del agua de Buenos Aires en 2006, tras años de conflictos por falta de inversión y por una calidad deficiente del agua potable<sup>6</sup>. Del mismo modo, Veolia se vio implicada en este procedimiento como accionista minoritaria de la empresa renacionalizada.

Otro objetivo emblemático: Egipto. La multinacional consideró inaceptable el aumento del salario mínimo en Egipto de 400 a 700 libras

<sup>5</sup> Vivendi se sale con la suya ante el Tribunal de Arbitraje internacional – CIADI- en el contencioso contra Tucumán (Argentina)(en francés), Vivendi, 21 de agosto de 2007.

<sup>6</sup> A Suez Medioambiente se le atribuyó en 1993, a través de su filial Aguas y Saneamientos Argentinos, la gestión de los servicios de agua y saneamientos de la ciudad de Buenos Aires. Lea nuestra investigación "Litigios entre Estados y multinacionales: el emblemático caso de conflicto entre Suez y Argentina" (en francés) y el artículo "Suez Medioambiente impone una multa a Argentina" (en francés), en La Tribune, 10 de abril de 2015.

mensuales (de 41 a 72 euros), por lo que, el 25 de junio de 2012, denunció a Egipto ante el CIADI<sup>7</sup>. Según Veolia, los nuevos niveles salariales infringirían los compromisos acordados en el contexto de colaboración público-privado firmado con la ciudad de Alejandría sobre el tratamiento de residuos y reduciría el margen de beneficios de la empresa.

### Un arma anti-remunicipalización

En Lituania, Veolia administraba el servicio de calefacción urbana de la capital y de otros nueve municipios. Sin embargo, la empresa francesa practicaba costes muy elevados y los procuradores lituanos la acusaron de manipular los precios de la energía, por lo que le impusieron varias multas. El municipio de Vilna finalmente decidió no renovar su contrato de 15 años de duración con el grupo francés, que finalizaba en 2017. La reacción de Veolia fue, por primera vez, llevar a un Estado europeo ante el CIADI y reclamar a Lituania 100 millones de euros en enero de 2016, antes de exigir 120 millones de indemnización complementaria en abril de 2017. La compañía afirmó que las autoridades lituanas rechazaron compensar las pérdidas de sus filiales Vilniaus Energija y Litesko, sufridas por cambios legislativos y reglamentarios que la empresa consideró discriminatorios. Por su lado, la respuesta en abril de 2017 del Ayuntamiento, que había acusado a Veolia de practicar tarifas prohibitivas, fue afirmar estar dispuesto a reclamar a la multinacional 200 millones de euros ante el Tribunal de Arbitraje de Estocolmo<sup>8</sup>.

Tampoco hay que olvidar que todos estos procedimientos ISDS formalmente interpuestos en marcha solamente son la punta del iceberg. Por un lado, algunos procedimientos no se hacen públicos y, por otro, la simple amenaza de recurrir a este tipo de arbitraje basta a menudo para intimidar a las autoridades públicas que desearían municipalizar sus servicios o, al menos, renegociar los contratos. Recientemente, en Rabat (Marruecos), la amenaza de no renovar el contrato con Redal, filial de Veolia encargada de la distribución del agua y la electricidad, llevó al grupo francés a anunciar en los medios de comunicación que habían contratado los servicios de

7 Benoît Bréville et Martine Bulard, "Los tribunales como medio para saquear los Estados" (en francés), *Le Monde diplomatique*, junio de 2014. En el sitio web de CIADI: *Veolia Propreté v. Arab Republic of Egypt* (ICSID Case n° ARB/12/15) (en inglés).

8 Veolia persigue a Lituania y le reclama 100 millones de euros! (en francés), Reuters, 27 de enero de 2016. "El conflicto se agrava entre Veolia y Vilna" (en francés), *Le Figaro.fr* junto a la agencia AFP, 13 de abril de 2017.

un bufete de abogados especializado en derecho mercantil, Gide, para interponer una nueva denuncia ante el CIADI<sup>9</sup>.

Los acuerdos de libre cambio a través de los mecanismos ISDS, pero también otras disposiciones como las cláusulas de «no retroceso» una vez que el sector se liberaliza, aparecen como una amenaza directa para las autoridades públicas y los ciudadanos que desean cuestionar la privatización de servicios básicos como el agua y la electricidad<sup>10</sup>. Sin duda, son el motivo por el que los Gobiernos francés y europeos, sensibles a los intereses de sus multinacionales, continúan favoreciendo la adopción de tales acuerdos, a pesar del malestar público. El ejemplo más reciente: Francia acaba de pedir a sus socios europeos que «aceleren» las negociaciones con vistas a firmar un tratado de inversión entre la Unión Europea y Japón. ¿Hace falta buscar alguna relación con el hecho de que Veolia esté intentando asentarse en el archipiélago nipón?

En cuanto a Gabón, hay algo claro: con la falta de transparencia del arbitraje internacional privado, no se arriesga a salir de la lógica de negociaciones secretas y acuerdos de alto nivel entre Veolia y el Gobierno de Ali-Bongo en perjuicio de los propios gaboneses. Régis Essono, activista de la asociación Survie y del Comité para la abolición de las deudas ilegítimas (Cadtm), lucha por una auditoría ciudadana de la deuda pública de Gabón. Forma parte de su preocupación: «*las poblaciones gabonesas corren el peligro de ser las grandes perdedoras de este combate. Ya son conscientes de que el servicio sigue siendo desastroso a pesar de la marcha de Veolia. Sobre todo, vistos los elementos de los que disponemos por el momento, no veo cómo Veolia podría perder la batalla jurídica y no obtener una gran indemnización, que privaría todavía más a las poblaciones gabonesas de los recursos que sus mandatarios ya les han saqueado y privado*».

Publicado en *Observatoire des multinationales*.

9 Younès Tantaoui, "Rabat: Veolia prepara un recurso ante el Tribunal de arbitraje del Banco Mundial" (en francés), el 5 de enero de 2017.

10 Lea los capítulos dedicados a estos problemas en los dos informes publicados por Transnational Institute junto al Observatoire des multinationales y otros socios: "Agua pública, agua del futuro. La experiencia mundial de la municipalización" (en francés) y "Reclamo de servicios públicos. Cómo las ciudades y los ciudadanos intentan, a pesar de la austeridad, inventar los servicios públicos del futuro" (en francés).

- **Detienen a 600 mujeres en una manifestación contra la política migratoria de Trump**

| 29/06/18. 20 Minutos. Unas 600 mujeres, fueron detenidas este jueves en Washington en una marcha femenina contra la política migratoria del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, por haberse manifestado ilegalmente en un acto que buscaba expresar el rechazo a las políticas de separación de familias de inmigrantes irregulares y su detención impulsadas por el magnate. Las mujeres fueron arrestadas, procesadas y liberadas en el lugar de los hechos. La Administración puso en marcha el pasado abril las llamadas políticas de "tolerancia cero", por las que los inmigrantes que cruzan irregularmente la frontera pasan a ser procesados criminalmente, lo que implica la división de familias con menores.

- **"Lucharé hasta mi último aliento". Esther Kiobel relata sus 22 años de lucha por llevar a Shell a los tribunales**

| 29/06/2015. Amnistía Internacional. Hoy hace un año que Esther Kiobel pisó por fin los escalones del Palacio de Justicia de La Haya. Había tardado más de 20 años en llegar allí, pero acababa de presentar una demanda histórica contra el gigante petrolero Shell, al que acusaba de haber participado en la ejecución de su esposo, Barinem Kiobel en 1995.

Tras pedirle la petrolera "ayuda", el gobierno militar de Nigeria lanzó una brutal campaña de represión contra las comunidades ogonis, que culminó con la detención de nueve hombres, entre ellos Barinem. Kiobel y el famoso escritor y activista Ken Saro-Wiwa, que fueron acusados falsamente de participación en el asesinato de cuatro jefes ogonis. Jamás se presentaron pruebas creíbles de ello, pero los nueve hombres fueron ahorcados tras meses de terribles malos tratos bajo custodia y de un juicio flagrantemente injusto.

Dada la imposibilidad de conseguir justicia en Nigeria, Esther presentó primeramente una demanda contra Shell en Estados Unidos en 2002, que fue desestimada. Después la presentó en la propia jurisdicción de Shell, Países Bajos, pero surgieron nuevos obstáculos.

Esther huyó de Nigeria en 1996 y solicitó asilo en Estados Unidos, pero asegura que su familia y sus amistades continúan sufriendo en Nigeria la contaminación de Shell. "Toda la tierra y el agua donde pescamos están contaminadas. La gente muere y en vez de realizar operaciones adecuadas de limpieza, Shell concentra el tiempo y los recursos en librar numerosas batallas legales relacionadas con sus prácticas irresponsables en todo el mundo. Actualmente hay más de 50 demandas

pendientes contra Shell por su participación en casos históricos de abusos contra los derechos humanos, corrupción y destrucción ambiental. La petrolera niega su responsabilidad en todos estos casos.

- **Informe CEAR 2018.** 8 de cada 10 desplazados se refugia en países empobrecidos. Líbano: un millón de refugiados. Uno de cada 6 habitantes. Más de 170.000 llegaron por mar a Europa. Al menos 3.139 murieron en el mediterráneo. En el siglo XXI 40.000 personas han perdido la vida intentando llegar a la UE.

- **Los buitres acreedores de las autopistas quebradas exigen €4.500 millones: "Perseguiremos al Gobierno español trepientos años"**

| *Femenino Rural* | 18/02/2018. "Perseguiremos al Gobierno español trepientos años si es necesario hasta que recibamos lo que se nos debe". Es la amenaza que han hecho los fondos buitres acreedores de las nueve autopistas quebradas, que reclaman la friolera de 4.500 millones de euros (y no 2.000 como engaña Fomento) que devorarán el déficit público por unas carreteras-pelotazo inútiles y mal planteadas por la trama mal avenida de los Aznar, Cascos, Aguirre y Gallardón de turno para lucrar a sus cómplices las constructoras metiendo las manos en los bolsillos del personal a través de peajes. Estos fondos oportunistas, que compraron en 2016 a precio de derribo la deuda de las autopistas quebradas a bancos nacionales y extranjeros, tienen sobrada experiencia: Algunos de ellos han carroñado en la Argentina del corralito y en la bancarrota de Puerto Rico.

- **Venezuela: Epidemia devastadora de sarampión azota a pueblo indígena yanomami**

| 29 junio 2018. Survival Una epidemia de sarampión está azotando a un pueblo aislado amazónico en la frontera de Venezuela con Brasil. Debido a su estado de aislamiento, tienen poca inmunidad a estas enfermedades comunes. Esta epidemia podría tener consecuencias catastróficas y podría matar a cientos de indígenas, a menos que se tomen acciones de emergencia. Las comunidades indígenas yanomami donde el brote se ha producido son unas de las más aisladas en la amazonia. Sin embargo, miles de mineros ilegales han invadido la región y son la probable fuente de la epidemia. A pesar de repetidas advertencias, las autoridades no han tomado las medidas necesarias para expulsarlos. En Brasil, por lo menos 23 indígenas enfermos han acudido a un hospital, pero la mayoría de los afectados no puede acceder a asistencia médica, por vivir en zonas muy remotas.

# Alma mater

Año: 2017 | País: Bélgica | Director: Philippe Van Leeuw

En una Siria en guerra, multitud de familias permanecen atrapadas por los bombardeos. Entre ellas, una madre –Hiam Abbas– y sus hijos resisten escondidos en su piso. Con valentía, se organizan cada día para continuar viviendo a pesar de las penurias y el peligro, y, por solidaridad, acogen a una pareja de vecinos y su recién nacido. Dudosos de si huir o quedarse, afrontan el día a día con esperanza. *Alma Mater* muestra el transcurso de un día en la vida de una familia que vive encerrada en un piso en Damasco, en plena guerra civil de Siria. Nueve personas atrapadas en un piso, en un ambiente que si no fuera por la luz que entra por las ventanas a las que apenas osan asomarse, sería sumamente claustrofóbico. No pueden salir de casa, pues los francotiradores disparan a todo aquél que transita por las calles; los alimentos son escasos, la mayoría de las veces no hay agua corriente, y continuamente se oye el estruendo de las bombas y los disparos de los francotiradores.

Al comienzo del día, la criada –Juliette Navis– será testigo involuntario del disparo de un francotirador; horrorizada, se lo contará a la matriarca de la casa, que, velando por la seguridad de los que están bajo su techo, tomará la decisión de no hacer nada y seguir adelante. La madre, sobreponiéndose a su preocupación y su miedo, aun en medio de una guerra, intentará llevar una vida lo más normal posible, limpiando la casa, cuidando del bienestar de todos, y vigilando que nadie abra la fortificada puerta para que no penetren en la casa fuerzas hostiles que deambulan por la ciudad, arrasando, violando y matando.

Constantemente se oyen disparos, bombas, explosiones. Por las ventanas entra un sol radiante, pero tienen las cortinas corridas, como si estas pudieran defenderlos de los ataques, y casi no se atreven a mirar el ambiente de muerte y destrucción que hay fuera. Cada vez que una bomba cae cerca, la matriarca ordenará a todos atrincherarse en la cocina, que está más alejada de las ventanas. Allí, tras un recorrido agónico de nueve personas hasta llegar a una cocina

estrecha, la familia pasará horas escondida en un silencio tenso hasta que momentáneamente los ataques den un respiro.

Viven encerrados, enterrados en vida; los niños casi no han conocido otra cosa, piensan que ese modo de vida es normal. Temen morir en la calle, de un disparo de un francotirador, de un bombardeo, pero también tienen muchísimo miedo de que alguien entre en la casa, y ese momento llegará...

A la familia protagonista no la vemos preocupada por la política. Siria se ha transformado en un tablero maldito donde intervienen muchos intereses, y se ha convertido también en una ratonera donde civiles, familias, y niños se han visto atrapados, masacrados. Las mujeres son violadas a la mínima de cambio, los edificios se derrumban atrapando a la gente dentro. Los hospitales han sido destruidos, no hay médicos para asistir a la población.

Asimismo, aquí no se habla de bandos de la guerra. Los disparos matan, los bombardeos matan, no importa de qué bando vengan. Cuando no hay agua o faltan víveres, da igual que facción corte el suministro. Se pasa sed, hay suciedad, y no hay comida. Es una guerra y eso lo dice todo. Es una guerra televisada, que asalta al resto del mundo cuando están en su salón y salen las imágenes en los telediarios. Imágenes durísimas que por desgracia ya casi no hieren las retinas de los televidentes. La gente se horroriza unos segundos, y después pasa a ver noticias más amenas. Todo esto pasa muy lejos de su zona de confort, a ellos no les afecta. Están seguros viendo la guerra por televisión.

Siria es un polvorín con tantos contendientes, que ya no se sabe casi ni quién ni porqué empezó la guerra. Pero son ya seis largos años de guerra, miles de muertos. No hay sitio ya para tanta tumba. Hay niños que no han conocido otro modo de vida, piensa que eso que viven es la normalidad. No hay otra vida para ellos, y el futuro es incierto, muy incierto.

*Alma Mater* es una película muy recomendable que nos ofrece la oportunidad de conocer cómo se sobrevive en una ciudad sitiada, como es vivir bajo el miedo y el fuego cruzado, y, de alguna manera, seguir adelante con las tareas cotidianas. Veremos cómo la gente vive realmente en una ciudad aniquilada por la guerra, y que no son unas simples cifras citadas en las noticias. Son personas. Tienen corazón, y las esperanzas perdidas.

## Testimonio

# Senda de Cuidados

Senda de Cuidados nació vinculada a Territorio Doméstico, un espacio de lucha en el que l@s trabajador@s del hogar reivindican sus derechos laborales a la vez que exigen el reconocimiento social del trabajo de cuidados. En 2012 diversos grupos y personas que trabajaban en el barrio de Lavapiés comenzaron a dar forma a la idea de impulsar una iniciativa que terminaría desembocando en el nacimiento de Senda de Cuidados. En ese momento inicial, al que no fue ajeno la impronta ejercida por el 15M, participaron no solo Territorio Doméstico sino otros grupos como la Asociación Sin Papeles de Madrid, Ferrocarril Clandestino, sectores de la Iglesia de Base, etc. Los fuertes lazos pre-existentes entre las personas implicadas, tanto de amistad como de trabajo político, resultaron determinantes. En 2013 el proyecto tomó forma definitivamente.

Senda de Cuidados es una asociación, una pequeña empresa social preocupada por la formación y especialización profesional de las personas que forman parte de ella pero, a la vez, incluye también una dimensión política. Esta iniciativa está sustentada sobre la reflexión en torno al significado de los cuidados en la sociedad actual, tomando en consideración los aportes fundamentales de la economía feminista. En el funcionamiento de la organización cumple un papel esencial la asamblea de coordinación, formada por siete personas del grupo promotor

y las tres coordinadoras que mantienen el funcionamiento cotidiano de la organización y la relación con l@s trabajador@s. Además, cada dos o tres meses, estos son convocados a una asamblea cuyo objetivo es garantizar su participación en el proyecto y la comunicación con la asamblea de coordinación.

Existe una fuerte preocupación por garantizar la mejor capacitación profesional y por ello la Escuela de Formación es esencial. Las personas que superan los cursos pasan a formar parte de la bolsa de trabajo que en la actualidad reúne a unas 300 personas. Cuando las familias llaman a Senda de Cuidados, ésta pone en comunicación a cuidadores y cuidados. Desde Senda se persigue que tanto las condiciones laborales (salarios, libranzas, etc.) como los cuidados, sean dignos. En la actualidad aproximadamente son 50 las familias que cuentan con los servicios de Senda de Cuidados, con unas 50 personas trabajando. Los cuidados se prestan fundamentalmente a personas mayores pero también a otras con diferentes problemas de dependencia. Territorialmente Senda se encuentra muy vinculada al barrio de Lavapiés en el que nació y en el que actualmente tiene su sede, aunque su implantación es mayor. En cuanto a l@s trabajador@s la mayoría proceden del centro de Madrid pero también los hay de otros distritos de la capital como Vallecas.

Senda de Cuidados considera que las instituciones públicas deberían tener en cuenta el tipo de empresas que contratan para desarrollar los trabajos de cuidados. Las grandes empresas ofrecen tarifas más baratas y por ello consiguen más contrataciones pero a costa de ignorar cuestiones esenciales como las condiciones laborales de las personas encargadas de los cuidados y la calidad de los servicios prestados. Además, la óptica exclusiva de "mercado" y "gestión competitiva" en la prestación de servicios dificulta la supervivencia de las pequeñas empresas sociales comprometidas con la dignificación de los cuidados en todas sus dimensiones.



## CATÁLOGO DE PUBLICACIONES ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

### LIBROS

2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos*. Teilhard de Chardin. 4 €.
5. *El personalismo*. Emmanuel Mounier. 4 €
7. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici*. Juan Pablo II. 4 €
8. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales*. Guillermo Roviroso. 4 €.
11. *Sangradouro*. Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret. 4 €.
12. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista*. José Luis Rubio. 4 €.
13. *Fuerza y debilidades de la familia*. J. Lacroix. 4 €.
14. *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra*. Luis Capilla. 4 €.
15. *Los cristianos en el frente obrero*. Jacinto Martín. 5 €
16. *Los Derechos Humanos*. A.C.C. 4 €.
17. *Del Papa Celestino a los hombres*. G. Papini. 4 €.
18. *La teología de Antonio Machado*. J.M. González Ruiz. 4 €.
19. *Juicio ético a la revolución tecnológica*. D.A. Azcuy. 4 €.
20. *Maximiliano Kolbe*. C. Díaz. 4 €.
22. *Dar la palabra a los pobres*. Cartas de Lorenzo Milani. 4 €.
23. *Neoliberalismo y fe cristiana*. P. Bonavia y J. Galdona. 4 €.
24. *Sobre la piel de los niños*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
25. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*. Casa Escuela Santiago I. 4 €.
26. *España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo*. Carlos Díaz. 10 € .
27. *Sur-Norte*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
28. *Las multinacionales: voraces pulpos planetarios*. Luis Capilla. 4 €.
29. *Moral social. Guía para la formación en los valores éticos*. P. Gregorio Iriarte, OMI. 5 €.
30. *Cuando ganar es perder*. Mariano Moreno Villa. 4,5 €.
31. *Antropología del Neoliberalismo. Análisis crítico desde una perspectiva católica*. Javier Galdona. 4 €
32. *El canto de las fuentes*. Eloi Leclerc. 4 €.
33. *El mito de la globalización neoliberal: Desafíos y respuestas*. Iniciativa Autogestionaria. 4,5 €.
34. *La fuerza de amar*. Martin Luther King. 4,5 €.
36. *Aunque es de noche*. J. M. Vigil. 4 €.
37. *Grupos financieros internacionales*. L. Capilla. 4 €.
38. *En vigilante espera*. ACC. 4,5 €.
39. *El otro: un horizonte profético*. E. Balducci. 4 €
40. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo*. A. Colomer. 4 €
42. *Voluntariado, sociedad civil y militancia (Un análisis crítico del voluntariado y las ONGs)*. Ana M<sup>a</sup> Rivas Rivas. 4 €
43. *Giorgio La Pira*. E. Balducci. 4 €
44. *La comunidad cristiana: ¿otra alternativa?*. Antonio Andrés. 4 €
45. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia El legado teológico de Gustavo Gutiérrez*. Juan Pablo García Maestro. 5 €
46. *Caminos de encuentro*. Elena Oyarzábal. 4,5 €
47. *El futuro del diálogo interreligioso*. J. P. García Maestro. 5 €
48. *¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad?*. Luis Razeto Migliaro. 5 €
49. *Confesión de fe*. Frumen Escudero. 4 €

### Libros fuera de suscripción: Todos a 4 €

- *Gandhi*. Esperanza Díaz
- *Martin Luther King*. E. Buch
- *Teresa de Calcuta*. Javier García Plata-Polo
- *Concepción Arenal*. Ana Rivas
- *Carlos de Foucauld*. J. L. Vázquez Borau
- *Ángel Pestaña*. Antonio Saa
- *Emmanuel Mounier*. Carlos Díaz.
- *Nikolái A. Berdiáev*. M. L. Cambroneró
- *Diego Abad de Santillán*. F. Pérez de Blas
- *Guillermo Roviroso*. Carlos Díaz
- *Flora Tristán*. Nieves Pinillos
- *Paulo Freire*. Luis Enrique Hernández
- *Gabriel Marcel*. F. López Luengo
- *Dietrich Bonhoeffer*. Emmanuel Buch Camí
- *Ignacio Ellacuría*. José L. Lorienté Pardillo
- *Lorenzo Milani*. Guillermo García Domingo
- *Matin Buber*. Carlos Díaz.
- *Giner de los Ríos*. José Luis Rozalén
- *Edith Stein*. Inés Riego
- *Charles Peguy*. Juan Carlos Vila
- *Simone Weil*. Carmen Ibarlucea
- *Andrés Manjón*. José Medina

### CULTURA PARA LA ESPERANZA

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana. Revista trimestral (3 números al año). 2,5 €/número.

## FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Suscripción a 3 revistas al año por el precio de 10 €, más 6 € de gastos de envío si se recibe por correo. Total 16 €

NOMBRE: .....

.....

DIRECCIÓN: .....

C.P.: .....

TELÉFONO: .....

PAGO: Transferencia a la cuenta ES04-1550-0001-230000731828 de Acción Cultural Cristiana

Contacto: A.C.C. C/. Sierra de Oncala 7, bajo 2.  
28018 Madrid. Teléf.: 630754424

<http://www.accionculturalcristiana.org>